

Gobierne bien su casa



Consejos bíblicos para padres

www.elcristianismoprimitivo.com

Gobierne bien su casa

Leland Seibel

Publicadora Lámpara y Luz

Farmington, New Mexico, EE.UU.

ISBN-13: 978-1-61778-334-0
ISBN-10: 1-61778-334-X

Publicadora Lámpara y Luz
26 Road 5577
Farmington, NM 87401
EE.UU.
Tel.: 505-632-3521

© 2019 Publicadora Lámpara y Luz
Todos los derechos reservados
Primera impresión 2019

Impreso en los Estados Unidos de América

Foto en la portada y contraportada:
©Kostia - stock.adobe.com

A no ser que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la Versión Reina-Valera
© 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas
Usado con permiso

4125/12-19

CONTENIDO

Introducción	5
---------------------	----------

PARTE 1: Verdades fundamentales7

Capítulo 1	Los cónyuges cristianos	9
Capítulo 2	La responsabilidad del papá	15
Capítulo 3	La autoridad del papá	23
Capítulo 4	Fracasar como papá cuesta carísimo	27
Capítulo 5	Una actitud sana hacia los hijos	31
Capítulo 6	El estado espiritual del niño	35

PARTE 2: Ayudas prácticas.....37

Capítulo 7	Instruyamos a nuestros hijos	39
Capítulo 8	Exijamos que nuestros hijos nos obedezcan	47
Capítulo 9	Controlemos a nuestros hijos	49
Capítulo 10	Castiguemos a nuestros hijos	53
Capítulo 11	Desarrollemos la conciencia de nuestros hijos	59
Capítulo 12	Conservemos la pureza de nuestros hijos	67
Capítulo 13	No exasperemos a nuestros hijos	75
Capítulo 14	Gobernemos bien nuestras casas	79

“Que gobierne bien su casa...”
—1 Timoteo 3.4

INTRODUCCIÓN

Cuando la esposa de Manoa le contó que un ángel de Dios se le había aparecido y le había dicho que iban a tener un hijo, Manoa pensó en la gran responsabilidad que esto le traería. Oró a Jehová: **“Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer”** (Jueces 13.8). Estas palabras expresan el deseo de cada padre cristiano cuando piensa en criar a sus hijos y gobernar su casa.

Por lo general, Dios no envía ningún ángel a nuestra casa para dirigirnos en la crianza de nuestros hijos. Pero debemos reconocer que Dios sí nos ha dado muchas instrucciones en la Biblia que traen éxito si las seguimos.

Abundan en el mundo los escritos sobre el tema de la crianza de los hijos. El problema es que la mayoría de esos escritos están basados en la idea de que el ser humano tiene la capacidad de curar sus propios males sociales y espirituales.

Abundan también las costumbres y creencias falsas de la gente con relación a este tema. Por ejemplo, en el vecindario donde yo vivo la gente cree las siguientes falsedades:

- “Castigar al niño es cruel y es una falta de amor.”
- “No dejar a los hijos jugar con los niños de la comunidad para protegerlos de las malas influencias es orgulloso y es injusto para el pobre niño.”
- “Si el niño llora por algo, hay que comprárselo, porque si no, se va a enfermar y le dará lombrices.”
- “Cuando el hijo tiene sus quince años, ya no se puede hacer nada con él.”

En el vecindario donde usted vive probablemente tienen otras creencias falsas acerca de la crianza de los hijos. Como padres cristianos vamos a enfrentar la crítica de parientes y vecinos si

seguimos las normas de la Biblia en cuanto a la crianza de nuestros hijos. Pero esto es poco sacrificio a cambio de preservar la vida de nuestros preciosos hijos. ¡Animémonos mutuamente como hermanos en la fe para que no desmayemos en la obra de gobernar bien nuestra casa!

No es fácil gobernar bien nuestra casa. Requiere diligencia, sacrificio y perseverancia. Pero no olvidemos que el Señor se interesa grandemente en ayudarnos con esta tarea.

Tanto el padre como la madre tienen su responsabilidad en la tarea de criar a sus hijos según la disciplina e instrucción del Señor, pero la mayor responsabilidad siempre recae sobre los hombros del padre. Los mandamientos de la Biblia en cuanto a la crianza de los hijos se dirigen en especial *al hombre, al papá*. Un factor muy importante en el fracaso de la familia es la falta de los padres de asumir su responsabilidad de gobernar bien su casa.

Dirigimos este libro específicamente a usted, papá. Papá, le *rogamos* que lleve las riendas del hogar y que mande **“a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová”** (Génesis 18.19).

En este libro intentamos presentar orientación *bíblica* y ayuda práctica. Esperamos que los temas que tratamos pongan una base que sea de ayuda al papá sincero que quiere gobernar su familia de una manera que agrada a Dios.

Todo el mundo desea tener un hogar donde hay paz y gozo, perdón y amor. Estas virtudes se hacen realidad en el hogar cristiano cuyos miembros están creciendo en su relación con Cristo. En tal hogar Cristo y su palabra establecen los valores y las prácticas que rigen en la vida diaria de cada miembro de la familia. Esta es la clase de hogar que tiene éxito, y es una gran bendición en la iglesia y la comunidad. Esta clase de hogar es un refugio para la familia. Es un hogar donde los hijos pueden crecer y desarrollarse para la gloria de Dios.

¡Papá, *gobierne bien su casa!*

—Leland Seibel

PARTE I

Verdades fundamentales

LOS CÓNYUGES CRISTIANOS

En Génesis 2.24 Dios anunció su plan para el matrimonio: un hombre y una mujer que dejan a sus padres para formar una pareja comprometida al amor conyugal exclusivo: **“Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”**.

Jesús citó este mismo versículo y agregó este comentario: **“Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”** (Mateo 19.6). El apóstol Pablo destacó la permanencia del matrimonio en Romanos 7.2: **“La mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido”**. Solo la muerte puede hacer que los cónyuges queden libres de la ley del matrimonio. El matrimonio es de por vida.

El matrimonio es de por vida.

Vemos en los versículos bíblicos citados arriba que el matrimonio es la unión de dos personas, un hombre y una mujer. Un hombre y una mujer que viven juntos sin casarse viven en fornicación. Y la unión de dos personas del mismo género es una abominación a Dios.

Según el plan de Dios, el matrimonio es la unión humana más íntima y duradera que hay en este mundo. Debe ser más fuerte que la relación entre padre e hijos, o la que existe entre hermanos de la misma familia. Hay madres que tienen una relación más íntima y cercana con sus hijos que la que tienen con su esposo; eso no es el plan de Dios, e impide la felicidad del hogar. Muchos matrimonios recurren al divorcio cuando enfrentan problemas serios. Pero el divorcio no es una opción para el cristiano. Jesús dijo: **“Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra,**

comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio” (Marcos 10.11–12). El matrimonio es un compromiso de por vida.

La pareja casada forma un hogar autónomo; no forma parte del hogar de los padres del novio ni de la novia. Cada hogar debe ocuparse de proveer para sus propias necesidades. Esto no quiere decir que los padres, los tíos y los abuelos no pueden dar apoyo cuando sea necesario. Dios quiere que nos ayudemos unos a otros a llevar nuestras cargas (ver Gálatas 6.2). Sin embargo, también debemos reconocer que cada padre de familia debe cargar con su propia responsabilidad (ver Gálatas 6.5) de proveer para su hogar.

La boda debe marcar el fin de vivir independientemente como dos personas solteras: **“Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.”** A partir de la boda los cónyuges deben vivir *en unidad*. Deben tomar juntos las decisiones. Los planes, las actividades, las necesidades, los problemas y las posesiones, todo debe ser compartido como pareja. No deben esconder cosas el uno del otro. Debe haber una transparencia y una buena comunicación entre los dos.

Contraer matrimonio cristiano incluye hacer un compromiso a conformarse a Efesios 5.22–33:

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia (...). Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia (...). Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. (...) Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

Dios le ha encargado al esposo la responsabilidad principal de cuidar la familia. Al esposo le toca sacrificarse por el bienestar de su esposa e hijos. Le toca al esposo gobernar su casa por medio de sacrificarse por el bien de su familia como Cristo lo hizo por la iglesia al morir por ella. El machismo que demasiados esposos expresan

Le toca al esposo gobernar su casa por medio de sacrificarse

en el hogar es dañino, pernicioso, y destruye la familia en lugar de cuidarla.

Dios dirige la palabra en especial a los esposos en 1 Pedro 3.7: **“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo”**. La frase “vivid con ellas sabiamente” quiere decir que el esposo debe ser considerado y respetuoso en su trato con su esposa. Colosenses 3.19 lo dice bien claramente: **“Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas”**. Esposo, ¿vive usted sabiamente con su esposa? ¿Conoce sus necesidades emocionales? ¿Conoce sus pensamientos más íntimos? ¿Sabe usted lo que le gusta y lo que no le gusta?

Dios dirige la palabra en especial a las esposas en Efesios 5.22: **“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor”**. La señorita que se casa con un joven está obligada a sujetarse a él. Según el plan de Dios, ella se compromete a poner a un lado sus propios sueños, gustos y preferencias para participar con gozo en el camino de la vida que escoja su marido. Por supuesto, el marido cristiano va a tomar en cuenta los sueños, gustos y preferencias de su esposa. De esta manera ella se sentirá tranquila, y con gusto permitirá que él dirija. También se someterá a él con confianza.

Es preciso que tanto el padre como la madre cooperen en cuanto a lo que requieren de sus hijos, y los métodos de disciplina que utilizan cuando los hijos desobedecen. Los padres que no cooperan en estos asuntos hacen mucho daño en la vida de sus hijos.

Habrán ocasiones cuando la madre va a pensar que el padre es demasiado severo con los hijos, o quizá va a pensar que no cumple con su responsabilidad de corregirlos. El padre a su vez puede pensar que la madre no le apoya en la disciplina.

Hay muchos hogares donde los padres no están de acuerdo en lo relacionado con la crianza de los hijos. Si la madre permite al hijo hacer cosas que el padre no permite, pronto habrá una división entre los padres. Para solucionar este problema los padres deben hablar de estas cosas en privado (no delante de los hijos) y

llegar *juntos* a buenas conclusiones, sometiéndose el uno al otro. La madre debe aceptar las decisiones de su esposo y apoyarlas.

Habíase una vez una pareja que vamos a llamar Tomás y Juana. Su matrimonio era estable. Eran fieles miembros de la iglesia, y anhelaban tener hijos. Pero cuando les nacieron algunos hijos, hallaron que había un problema en su matrimonio. Juana veía la disciplina con la vara como una falta de amor. Tomás, por otro lado, creía que se tiene que usar la vara de la corrección según se enseña en el libro de Proverbios. Cuando Tomás intentaba usarla, Juana se le oponía, afirmando que él no amaba a los niños. Aumentaba la tensión entre Juana y Tomás. Poco a poco se creó una división en la familia. Juana y los hijos se ponían en contra de Tomás y ya no le tenían respeto. Por fin Tomás se dio por vencido y dejó que Juana y los hijos se salieran con las suyas.

Cuando los hijos de Tomás y Juana ingresaron a la escuela, ella no faltó en expresar su desacuerdo cada vez que la maestra tenía que castigarlos.

Con el paso de los años, los pastores de la iglesia empezaron a dar algunos consejos a la familia de Tomás y Juana para ayudarles con algunos problemas que había en la vida de los hijos. Tomás quería apoyar los consejos de los pastores, pero Juana desatendió lo que los pastores dijeron. Como era de esperar, los hijos se rebelaron en contra de los pastores y toda clase de autoridad. Empezaron a tomar un rumbo en la vida que trajo mucha tristeza, tanto a Tomás como a Juana.

A veces el esposo es muy flojo en gobernar bien la casa, y a veces es la esposa. Pero siempre trae resultados lamentables. Los *cónyuges tienen* que unirse para criar bien a los hijos; solo así habrá éxito en el

hogar. Jesús dijo: **“Toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá”** (Mateo 12.25). Los hijos tienen que saber que su papá y su mamá están unidos en la obra de gobernar bien la casa.

LA RESPONSABILIDAD DEL PAPÁ

En este capítulo vamos a estudiar las responsabilidades del papá. Algunas de estas responsabilidades le tocan a la mamá también, pero es el papá quien lleva la responsabilidad *principal*.

Hay demasiados papás que no quieren asumir sus responsabilidades masculinas. No quieren que sus hijos les “molesten”. Aquellos papás prestan muy poca atención a sus hijos porque se dedican más bien a buscar compañerismo y diversiones *fuera del hogar*. Debido a esto, en tales hogares las mamás se ven obligadas a llevar el control de la casa, y los pobres niños sufren por falta de un padre verdadero, un *papá*.

Ser papá es más que solo tener hijos.

Ser papá es más que solo tener hijos. Es amar a los hijos, es criarlos, es instruirlos en los caminos del Señor. Y, sobre todo, ser papá es darles a los hijos un buen ejemplo a seguir en toda la vida.

Hay cuatro características que describen el papel del papá verdadero. Cuando el padre cumple fielmente con estos cuatro papeles, su hogar prospera espiritualmente. Pero cuando falta en uno de estos papeles, su hogar sufre dolor y pérdida. Las cuatro características que describen el papel del papá verdadero son: proveedor, protector, mentor y amigo.

A. Proveedor

Un papá bueno se asegura de que las necesidades de sus hijos sean suplidas. Papá, Dios le ha puesto como proveedor en su familia. Él quiere que usted sea un proveedor compasivo. No sea uno de esos dictadores egoístas que abusan de sus súbditos. Sea un proveedor bueno en su familia. Cuide bien de su familia con

amor. No dude en vivir una vida de abnegación y sacrificio para el bien de sus hijos. Averigüe con cuidado cuáles sean las necesidades físicas, espirituales y sociales de su familia, y asegúrese de que todas esas necesidades sean suplidas.

1. Las necesidades físicas

Cada padre cristiano debe tomar muy en serio su responsabilidad de proveer para las necesidades físicas de su familia. Debe entender que esa responsabilidad no es de los abuelos, ni de la comunidad ni mucho menos del gobierno. La Biblia dice que **“si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo”** (1 Timothy 5.8). ¡Esto claramente da a entender que el padre no debe ser perezoso!

El papá cristiano debe trabajar para ganar el sustento de la familia. El padre cristiano que se dedica a proveer para las necesidades naturales de su familia no tiene tiempo para holgazanear con los vecinos en las tardes en lugar de estar con la familia.

El buen proveedor sabe planear para el futuro. El padre cristiano también debe hacer lo posible por ahorrar para las necesidades futuras. La Biblia dice: **“Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio; la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento”** (Proverbios 6.6–8).

La esposa del padre responsable está tranquila porque sabe que él se encargará de ver que hay dinero para pagar la luz, para comprar ropa para la familia, y para comprar los medicamentos necesarios.

2. Las necesidades espirituales

La preocupación más grande de cada padre cristiano es que

Le toca al padre dirigir en el culto familiar a diario

sus hijos sean encaminados en los caminos de Dios. Le toca al padre dirigir en el culto familiar a diario para que sus hijos aprendan a amar a Dios, el que puede

suplir todas sus necesidades espirituales. El padre es responsable de llevar a su familia a los cultos de una iglesia bíblica. Además, él debe preocuparse de que sus hijos vayan a una escuela cristiana donde hay maestros cristianos. ¿Cómo puede el papá proveer para las necesidades espirituales de sus hijos si les manda a una escuela que no es sana espiritualmente?

Hay padres que abandonan a su familia al salir lejos para ganar dinero. Tales padres muchas veces creen que están cumpliendo con sus responsabilidades si mandan dinero a su familia. Pero su responsabilidad verdadera es estar con la familia aunque tengan que vivir en la pobreza. ¿De qué sirve ganar mucho dinero para enviar a la familia si se pierde tan siquiera uno de los hijos al mundo? Muchísimos hijos de padres que abandonan a sus familias para ganar dinero se unen a las pandillas, buscando la seguridad que su padre no les dio por no estar en casa.

3. Las necesidades sociales

Los niños necesitan relacionarse con otras personas. El esposo, juntamente con su esposa, debe ayudar a sus hijos a formar amistades buenas. También debe enseñarles a practicar la cortesía y los buenos modales. Estas cosas son de mucha importancia en la vida social de nuestros hijos.

El padre cristiano ha de asegurarse de que las necesidades sociales de sus hijos están suplidas en un ambiente sano.

B. Protector

Las características que describen el papel del verdadero papá son: proveedor, protector, mentor y amigo. Hemos visto algunos aspectos del papel del papá como *proveedor* en su familia. Ahora vamos a considerar cómo el papá fiel debe ser *protector* de su familia.

Ser protector no quiere decir ser agresivo. El papá agresivo es un bruto que destruye a su esposa e hijos, mientras que el papá protector les protege con mucho empeño y ternura. El padre no solo debe suplir las necesidades de su familia, sino también ha de proteger a su familia. A él le toca tomar la iniciativa cuando hay que emprender alguna tarea peligrosa. El padre también ha de

proteger a su familia, en cuanto sea posible, del estrés emocional. El buen papá se convierte en un “dios con piel” para proteger a sus hijos y esposa.

La tormenta rugía con fuerza en la noche oscura. Una pequeña niña corrió al dormitorio de sus padres, atemorizada por los truenos y relámpagos:

—Papi, tengo miedo —dijo.

—No tengas miedo, mi hija. Ora a Dios. Él te protegerá. Él te cuida.

—No papi. ¡Lo que quiero ahora es un dios con piel!

Una tarde oí a mi hija gritar desde la cocina:

—¡Papá, hombres armados están entrando en la casa!

¿Qué esperaba ella que yo hiciera? Pues, era mi deber como padre enfrentar ese peligro y no dejar que ella lo enfrentara sola. Cuando yo llegué, ella salió corriendo porque sabía que yo me encargaría del asunto. Era mi deber incluso dar mi vida, pero sin quitar vida, por proteger a mi familia.

Los hijos han de saber que su padre se encargará de protegerles en tiempo de peligro. “Papi, me corté en mi dedo.” “Papi, Juan me pegó en la escuela.”

El padre también ha de proteger a su familia de las enseñanzas falsas y las malas influencias que amenazan el bienestar espiritual del hogar. El mundo es un lugar peligroso para la familia, y con mucha diligencia el padre debe proteger a su familia de los peligros espirituales que amenazan con destruir la vida espiritual de cada uno de sus hijos.

Bien recuerdo una ocasión cuando yo era niño y fuimos con mis padres a visitar a un tío. En nuestra casa no había televisor porque mi padre, como buen protector de su familia, quería protegernos de las cosas malas que se oyen y se ven en ese aparato. Llegando a la casa de mi tío lo encontramos mirando un partido de futbol en el televisor. Mi papá le dijo que habíamos venido a visitar, y le preguntó si podía apagar el televisor. Él se

negó a hacerlo porque no quería perder el partido. Nos subimos de nuevo al auto y salimos. ¿Se ofendió el tío? ¡Claro que sí! Pero el buen protector rehúsa ofrecer su familia al matadero de las costumbres mundanas de los parientes impíos. Mi papá era buen protector de su familia.

Papá, sea usted fiel protector de su familia. Si su hija quiere ir a pasar algunos días con una prima rebelde, hay que proteger a su hija; no permita que ella frecuente la casa de la prima. Si su hijo necesita ayuda para reconocer algún peligro espiritual, por favor, ayúdele.

El padre ha de saber qué tipo de libros leen sus hijos, qué clase de música escuchan, y con quienes andan. Manténgase firme y no tenga miedo de decir “no” a los amigos, la música y los libros que representan un peligro espiritual para sus hijos. Busque amigos, música, y libros buenos para sus hijos.

El avance de la tecnología representa muchas amenazas para la familia. Una iglesia bíblica nos puede dar mucha ayuda y apoyo en cuanto a estos asuntos, pero la responsabilidad de proteger a los hijos es de *los padres*:

- ¿Quién va a proteger a nuestros hijos de los peligros que trae el teléfono y la computadora?
- ¿Quién va a mostrar con el ejemplo cómo usar la tecnología de una manera que glorifique a Dios?
- ¿Quién va a rechazar el uso de ciertas tecnologías en nuestros hogares para mantenernos en los caminos de Dios?

¡Papá, *a usted* le toca proteger a sus hijos! Tiene que estar presente en el hogar, tiene que estar alerta, y hasta tiene que hacer algunas cosas a veces que no son muy agradables. Pero *tiene* que hacerlas, papá, porque Dios le ha nombrado protector de su familia.

¡Papá, *a usted* le toca proteger a sus hijos!

C. Mentor

Un mentor es una persona que aconseja, guía e inspira a otra persona. Es un consejero. Usted, papá, ha de aconsejar y guiar a sus

hijos. Ha de guiarles por el buen camino. Ha de ser mentor para su familia. Ha de mostrarles *con el ejemplo* lo que es seguir a Cristo.

El apóstol Pablo dijo: **“Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irreprochablemente nos comportamos”** (1 Tesalonicenses 2.10). Si usted quiere ser un padre eficaz en su hogar, tiene que poder decir: “Ustedes mis hijos son testigos de que me comporto con ustedes de una forma santa, justa e irreprochable”. El mejor mentor guía y aconseja a otros *con el ejemplo*.

Había una vez un pastor que estaba en el techo de su casa donde estaba sujetando una parte de su techo con clavos. Se fijó en que un muchacho de la vecindad le observaba. Después de un tiempo el pastor le dijo al muchacho:

—¿Te quieres subir?

—No —contestó el muchacho—. Nada más estoy mirando para ver lo que usted va a decir cuando golpea su pulgar con el martillo.

¿Qué dice usted, papá, cuando golpea su pulgar con el martillo? Sus hijos le están escuchando. Ellos saben cómo es usted en la vida real. ¿Es usted buen mentor que les guía con el ejemplo en los caminos de Dios?

El padre también ha de escuchar las preguntas y dudas de sus hijos. Una característica sobresaliente del buen mentor es que *sabe escuchar*. Esto requiere tiempo, pero es preciso que el padre tome el tiempo necesario para escuchar lo que sus hijos quieren decirle. Si el padre no toma tiempo para escuchar a sus hijos cuando son pequeños, ellos difícilmente le escucharán cuando lleguen a ser adolescentes.

D. Amigo

Parte de la responsabilidad del papá es hacerse amigo de sus hijos. Entre amigos hay amor, ternura y perdón. Entre amigos no hay pena en mostrar compasión. Entre amigos todos son muy prontos para negar sus propios gustos porque desean agradar a los demás.

El apóstol Pablo es un buen ejemplo de una persona que se hizo amigo de los que estaban a su cargo. Él escribió a la iglesia de Tesalónica: **“Fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no**

sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos” (1 Tesalonicenses 2.7–8). Pablo fue amigo verdadero de los que estaban a su cargo porque practicaba la abnegación en beneficio de ellos. Es importante que nosotros como padres también tengamos esta misma clase de amor abnegado para con nuestros hijos.

Hacernos amigo de nuestros hijos implica *amarlos*. Y amar a nuestros hijos implica practicar la abnegación en nuestra vida personal; implica decir “no” a nuestros propios gustos para amar a nuestros hijos y desarrollar fuertes lazos de comunicación con ellos. Únicamente así podremos guiarlos en los caminos del Señor. Únicamente así podremos disciplinarlos de una manera firme y justa. Únicamente así podremos evitar la trampa de practicar la disciplina provocada por el enojo, o de ser flojos en practicar la disciplina y amonestación del Señor en nuestros hogares.

¿Ama usted de esta manera a sus hijos? ¿Es amigo verdadero de ellos? Ojalá sus hijos le conozcan como un padre firme, a veces quizá hasta austero, pero *tan tierno*, tan simpático...

Conclusión

Padre, evalúe usted si es fiel en su desempeño de estas cuatro características que describen el papel del papá verdadero: proveedor, protector, mentor y amigo. Los padres en Israel en el tiempo del profeta Malaquías no eran fieles como padres y, por consiguiente, los hijos no respetaban a sus padres. Dios dijo que mandaría a alguien para cambiar esta situación lamentable: **“He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición”** (Malaquías 4.5–6).

Padre, evalúe usted si es fiel

Años más tarde Dios envió a Juan el Bautista al país de Israel según profetizado en Malaquías 4.5–6. Dios envió a Juan el

Bautista **“con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”** (Lucas 1.17). Cuando vino Juan el Bautista, el mensaje que dio al pueblo de Israel fue “arrepentíos”. ¡El corazón del padre *arrepentido* siempre vuelve hacia sus hijos!

Bendito el hogar cuando el padre se arrepiente de su egoísmo. Bendito el hogar cuando el padre cumple con sus responsabilidades. Y bendito el pueblo donde vive esta clase de familias.

LA AUTORIDAD DEL PAPÁ

Los niños no aman a Dios por naturaleza. De hecho, el corazón del niño está inclinado hacia el mal. La Biblia dice: **“La necesidad está ligada en el corazón del muchacho”** (Proverbios 22.15). El niño desatendido se destruye a sí mismo debido a la necesidad y maldad que están en su corazón. Dios ama tanto a los niños que les ha dado padres para protegerlos de la autodestrucción. Dios le ha dado al padre autoridad para proteger a sus hijos del peligro, tanto natural como espiritual. Los padres que no usan su autoridad en beneficio de sus hijos terminan estorbando el crecimiento intelectual, físico y espiritual de sus hijos. Tales padres cosecharán maldición por no cumplir con sus responsabilidades.

El niño desatendido
se destruye a sí
mismo

Los padres tienen la autoridad de obligar a sus hijos a obedecer. Tienen el derecho de gobernar a sus hijos según el plan de Dios. Les corresponde a los padres hacer que sus hijos obedezcan este mandamiento bíblico: **“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres”** (Efesios 6.1). Los hijos han de entender que la palabra de sus padres es ley. Han de saber que la obediencia es obligatoria; no hay opción. Y los padres, a su vez, siempre han de ejercer su autoridad con mucha ternura, firmeza y amor.

El pensamiento moderno intenta quitar a los padres la autoridad de establecer leyes morales en el hogar. Las personas que fomentan este pensamiento se presentan como protectores de los derechos de los niños. Pero aquellas personas en realidad *quitan* los derechos más importantes de los niños: la protección de los padres, la seguridad de la vida familiar, y la educación en una escuela verdaderamente cristiana. El derecho más importante del niño es el derecho de ser criado por padres cristianos responsables.

Dios les ha dado autoridad a los padres para cumplir con esta responsabilidad, y no hay quien se la puede quitar.

Dios da a los padres la responsabilidad de ejercer su autoridad *con amor*. Abusar de cualquier forma al niño es un pecado grave. Los padres deben guardar respeto a sus hijos en todo momento. No deben menospreciarlos ni tratarlos con crueldad, ni mucho menos cuando tienen que disciplinarlos.

La ley de Moisés demandaba la muerte del hijo rebelde que no obedecía a sus padres cuando le disciplinan:

Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les obedeciere; entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde viva; y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho. Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oír, y temerá (Deuteronomio 21.18–21).

¡Gracias a Dios que ya no vivimos bajo la ley de Moisés! Pero una cosa que resalta a la vista al leer este pasaje es que Dios lo ve muy serio cuando los hijos se rebelan contra la autoridad de los padres. ¡Qué contraste con los débiles padres indecisos de hoy que no requieren ni la obediencia ni el respeto en sus hogares!

El objetivo principal de los padres en los primeros cinco años de un niño debe ser enseñarle a *someterse a la autoridad de los padres*. Este objetivo puede realizarse con la ayuda de Dios si los padres evitan la tiranía, y si son amables, considerados y firmes.

Dios le ha encomendado a usted, papá, la responsabilidad de ejercer la autoridad en su familia. Lamentablemente, hay muchos padres que dejan su autoridad y se la dan *a sus hijos*. He aquí algunos ejemplos:

—**M**aría, quiero que te pongas el vestido azul para ir al culto —dice la mamá.

—Es que no me gusta ese vestido. Quiero llevar el verde —contesta María.

—Pero el verde te queda muy corto. Ya no quiero que lleves ese vestido —explica la mamá.

—No, para mí no me queda corto. Quiero llevar el verde —replica María, llorando.

—Bueno. Te dejo llevarlo una vez más para que no estés llorando toda la mañana.



—**T**omás, vamos al pueblo. Tu mamá va a quedarse en la casa con Ana.

—Yo quiero quedarme con Mamá y Ana. No quiero ir al pueblo con usted —contesta Tomás.

—Bueno, quédate entonces —concede el papá.



—**J**uanito, cómete tus verduras —dice su mamá.

—No las quiero. ¡No me gustan! —contesta Juanito.

—Ah, pero Juanito, quiero que te las comas. Son muy buenas para tu salud —ruega la mamá.

—Pero no me gustan. No me las voy a comer —dice Juanito, lloriqueando.

—Y, ¿qué es lo que quieres entonces? —pregunta la mamá, desesperada—. ¿Quieres una galleta?

Los pobres padres de María, Tomás y Juanito van regalando a sus hijos la autoridad que Dios da solamente a ellos. Tales padres dejan que sus hijos decidan lo que van a comer, con qué se van a vestir, lo que hacen en su tiempo libre, etc. Esta clase de padres no cumplen con su responsabilidad de ejercer autoridad en su hogar en beneficio de sus hijos. Tales padres tienen las manos manchadas de sangre, la sangre de sus propios hijos.

Los padres que no aceptan la autoridad que Dios les ha dado en el hogar efectivamente están cargando con dinamita un cañón peligrosísimo que va a estallar cuando esos niños lleguen a sus trece, catorce y quince años de edad. Ya para cuando sus hijos alcancen esa edad estarán completamente fuera de control. Los

padres desesperados pueden suplicar, rogar, gritar o incluso amenazar, pero ya el niño es su propio jefe. Papá, si usted no enseña a sus hijos a respetar su autoridad desde pequeño, va a tener mucha tristeza en el futuro.

Los niños necesitan que usted mantenga su autoridad en el hogar. Su autoridad es una dádiva que Dios le ha dado para bendecir a sus hijos con ella al usarla de la forma correcta. En cambio, si usted la emplea mal, o la descuida, sus hijos sufrirán por ello, y usted llevará parte de la culpa.

Hay padres que descuidan la autoridad que tienen en el hogar

Dios sabe que no tenemos que ser perfectos para gobernar bien

porque saben que no son perfectos y no quieren emplearla mal. Se asustan a la hora de estar al timón porque no saben bien cómo dirigir. Pero Dios sabe que no tenemos que ser perfectos para gobernar bien nuestra casa. ¡Ade-

lante, padres! Dios nos ayudará si se lo pedimos. No se asusten. Dios nos ha dado la autoridad necesaria para llevar a cabo nuestra responsabilidad de gobernar bien nuestro hogar.

FRACASAR COMO PAPÁ CUESTA CARÍSIMO

Israel se había apartado de Dios en los días del sacerdote Elí. La Biblia dice que **“la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia”** (1 Samuel 3.1). Elí era hombre de Dios, pero sus dos hijos, Ofni y Finees, que también eran sacerdotes, eran unos perversos.

Dios tomó muy en serio el hecho de que Elí no había refrenado a sus hijos perversos. Dios le dio al profeta Samuel este mensaje para Elí: **“Yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado”** (1 Samuel 3.13). Elí fracasó como padre en su hogar. El desorden que él permitió en su hogar destruyó no solamente a su familia, sino también trajo derrota al país. Fracasos como papá cuestan más carísimo de lo que uno se imagina.

Elí no estorbó a sus hijos, sino que dejó que incluso siguieran como sacerdotes. Según la ley de Moisés, los hijos perversos de Elí tenían que ser eliminados: **“El hombre que procediere con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está para ministrar allí delante de Jehová tu Dios, o al juez, el tal morirá; y quitarás el mal de en medio de Israel”** (Deuteronomio 17.12).

Elí reconoció que el pecado de sus hijos no solo les afectaba a ellos mismos, sino también a toda la congregación. Les dijo: **“No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; pues *hacéis pecar al pueblo de Jehová*”** (1 Samuel 2.24). Elí les *hablaba*. Les *decía* que no era bueno lo que hacían. Pero solo hablar no es suficiente. Gobernar bien a

Gobernar bien a la familia es más que solo hablarles.

la familia es más que solo hablarles. Es exigir que obedezcan. Si fracasamos como padres en esta responsabilidad, habrá que pagar carísimo.

Vemos en 1 Samuel 2.29 que Dios acusó a Elí de esta manera: **“Has honrado a tus hijos más que a mí”**, y en el versículo 30 le recuerda: **“Los que me desprecian serán tenidos en poco”**. Estas son palabras muy duras, ¿verdad? El papá que no gobierna bien a su familia, sino que permite que sus hijos anden en la desobediencia, honra más a sus hijos que a Dios. Papá, cuando su hijo le ruega que no le castigue por haber hecho algo malo, recuerde que hay otra voz con mucha más autoridad que le manda castigarlo. ¿A la voz de quién va a hacer caso usted?

Mientras crecían los hijos del hermano Wilmer, sus hermanos en la fe le amonestaban a disciplinar más a menudo a sus hijos para hacerles obedecer. Pero Wilmer no les hizo mucho caso. Cuando algunos de sus hijos alcanzaron los catorce o quince años de edad, dejaron de asistir a la iglesia. Los hermanos le amonestaron otra vez, diciéndole que era necesario hacer que sus hijos asistieran a la iglesia. Pero Wilmer les respondió: “Yo les digo, pero no les puedo obligar. Ellos tienen que tomar sus propias decisiones.” Pasados algunos años, una hija del hermano Wilmer dejó de asistir a la escuela a la edad de catorce años, y pocos meses después se casó con un mundano. Wilmer lamentó: “No nos quería hacer caso. No podíamos hacer nada. Ahora a ver cómo le va.”

¡Qué triste el caso del hermano Wilmer y sus pobres hijos!
¿Qué cuenta dará el hermano Wilmer ante Dios por su familia?
¿Qué le dirá Dios?

Salomón advierte de las consecuencias desastrosas de no gobernar bien a los hijos:

- **“El hijo necio es tristeza de su madre”** (Proverbios 10.1).
- **“El que engendra al insensato, para su tristeza lo engendra; y el padre del necio no se alegrará”** (Proverbios 17.21).
- **“El muchacho consentido avergonzará a su madre”** (Proverbios 29.15).

Quizá Salomón estaba pensando en el fracaso de su propio padre. David, aunque era buen rey, fracasó como padre, y los resultados eran muy tristes. Su hijo Absalón se rebeló contra él, y hasta procuró matarlo y quitar su reino. Adonías también se rebeló y quiso quitarle el reino a su padre David. En 1 Reyes 1.6 la Biblia comenta así acerca de Adonías:

“Su padre [David] nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así?” ¡Qué tristeza y vergüenza

tuvo que cosechar David a causa de su negligencia como padre! No tiene que ser así en el hogar de usted; ¡usted puede tener éxito como padre!

¡Usted puede tener éxito como padre!

Pronto llega el día cuando nuestros hijos tienen que tomar sus propias decisiones. No les será fácil apartarse de Dios en ese tiempo si les inculcamos desde pequeños las buenas enseñanzas de Jesús, y si mantenemos una buena relación con ellos a través de su niñez y adolescencia. No fracasemos, hermanos. Fracasar como padre cuesta sumamente caro.

UNA ACTITUD SANA HACIA LOS HIJOS

Vemos por toda la Biblia que Dios tiene una actitud *positiva* hacia los hijos. Él bendijo a Adán y Eva con estas palabras:

Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra (Génesis 1.28).

Vemos también que las personas decentes durante toda la historia han valorado mucho a los hijos. Por ejemplo, el salmista dijo:

He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre. Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud. Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado cuando hablare con los enemigos en la puerta (Salmo 127.3-5).

Mucha gente hoy cree que los hijos son nada más una gran molestia. Creen que tener muchos hijos impide el progreso económico. Los gobiernos de nuestros países están promoviendo estas ideas equivocadas.

—Tomás —dijo el representante del Centro de Planificación Familiar—, ya con tres hijos es suficiente. Con más de esto no va a poder dar una buena vida a sus hijos. Usted y su esposa podrán vivir mejor si ya no tienen más familia. Además, la tierra se está llenando y si queremos dar un buen futuro a nuestros hijos, tenemos que limitar el tamaño de la familia.

—Sí —asintió el médico—. Ya que su esposa va a tener una cesárea, mejor la operemos para evitar otro embarazo.

Estas ideas van en contra de la felicidad de la familia y del bienestar de todo el mundo. Tener muchos hijos es una bendición. El egoísta que no quiere ser fructífero y multiplicarse está en plena rebeldía contra Dios, y merma su propia calidad de vida.

Hay diferencias de opinión entre los cristianos en cuanto a la planificación familiar. Pero todos debemos reconocer que es pecado emplear los métodos que son abortivos. Busquemos los consejos de hermanos fieles en lugar de seguir los consejos de los representantes de las organizaciones que se basan en ideologías mundanas. Y no nos avergoncemos si el mundo nos critica por tener familias grandes.

La actitud negativa que muchos tienen en cuanto a los hijos ha llevado al mundo a aceptar, e incluso *animar*, el aborto. En términos sencillos, el aborto es *homicidio*. La concepción es un acto de Dios de conceder vida. El aborto, en cambio, es un acto del ser humano de quitar vida. Dios personalmente concede vida a cada nueva persona. Job dijo:

Tus manos me hicieron y me formaron (Job 10.8).

El espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Omnipotente me dio vida
(Job 33.4).

Los siguientes versículos bíblicos muestran claramente la obra de Dios en formar el bebé en el vientre de la madre:

Tú me hiciste en el vientre de mi madre. (...) Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas (Salmo 139.13, 16).

El aborto es una abominación. Según Proverbios 6.17, Dios aborrece las manos que derraman sangre inocente.

Cada niño es un don de Dios. Como padres, debemos recibirlos con gozo, con los brazos abiertos. Debemos aceptarlos tal y como

Cada niño es un don
de Dios

Dios nos los da. Cada uno tiene sus propios dones y habilidades. No debemos dar preferencia a un hijo y menospreciar a otro. Debemos amar a cada uno por igual,

y debemos asumir nuestra responsabilidad de criar a cada uno en

los caminos de Dios. A veces Dios nos da hijos con necesidades especiales. Él es el creador de ellos también: “**¿Quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?**” (Éxodo 4.11). Aquellos hijos son tan valiosos como los demás.

Los hijos son “**como saetas en mano del valiente**” (Salmo 127.4). Nosotros como padres hemos de apuntarlos hacia la meta. Hemos de hacer esto desde temprano, corrigiéndoles cuando sea necesario, porque es muy difícil cambiar el rumbo de la “saeta” cuando ya es grande y va volando hacia una meta equivocada.

El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige (Proverbios 13.24).

Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza (Proverbios 19.18)

Nuestros hijos son tesoros especiales para ser amados y cuidados.

EL ESTADO ESPIRITUAL DEL NIÑO

¿Cuál es el estado espiritual de los niños? ¿Cómo los ve Dios? Jesús dice que hay dos clases de personas que entrarán en el reino de los cielos: los niños, y los que se vuelven y se hacen como ellos:

Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos (Mateo 19.14).

De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos (Mateo 18.3).

Vemos en el Nuevo Testamento que Jesús bendijo a los niños: **“Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía”** (Marcos 10.16).

Es de notar que Jesús no dijo a estos niños “arrepíentanse”, o “os es necesario nacer de nuevo”.

Tampoco les mandó ser bautizados. Está claro que Dios considera a los niños como buenos, espiritualmente sanos.

Dios considera a los niños como buenos

Sabemos que todos, incluso los niños, heredamos la naturaleza pecaminosa de nuestros primeros padres, Adán y Eva. Por eso a nuestros niños les es más fácil hacer lo malo que lo bueno. No es necesario enseñar al niño a mentir, pelear, o ser egoísta. Así es por naturaleza. Pero la sangre de Jesús fue derramada también para ellos. Los niños están seguros bajo la sangre de Jesús: **“De los tales es el reino de los cielos”** (Mateo 19.14).

Los niños conocen a Dios a través de sus padres; son responsables ante sus padres casi del mismo modo que los adultos son responsables ante Dios. Cuando los niños hacen lo malo,

la disciplina que sus padres les dan les limpia la conciencia, sin necesidad de arrepentirse ante Dios o aceptar a Cristo como su Señor y Salvador. Decirle al niño “Dios está enojado con lo que hiciste”, o “Dios te va a castigar”, no es correcto porque el niño no es culpable ante Dios por lo que hizo; es culpable ante sus padres por lo que hizo. Son sus padres los que tienen la responsabilidad de limpiarle la conciencia por medio de administrarle una disciplina adecuada. La manera en que el padre trata con la desobediencia del niño establece el concepto que el niño tiene de Dios, y de la gravedad del pecado. Si el padre pasa por alto toda clase de rebeldía y desobediencia, el niño concluye que así también es Dios, y le será difícil tomar en serio lo que Dios le dice cuando llega a la edad de ser responsable ante Dios por su vida.

El niño empieza a dejar de ser inocente cuando Dios empieza a llamarle a elegir a quién va a servir: a Dios, o a sí mismo. Es importante para nosotros como padres preparar a nuestros hijos de tal manera que se entreguen a Dios cuando oyen que él les está llamando.

PARTE 2

Ayudas prácticas

INSTRUYAMOS A NUESTROS HIJOS

Dios responsabiliza *a los padres* de impartir instrucción espiritual a sus hijos. No podemos responsabilizar a los pastores ni a los profesores de la escuela cristiana de instruir a nuestros hijos en los caminos de Dios. Nosotros como padres hemos sido encargados por Dios de cumplir con esta responsabilidad. La ayuda de los pastores y profesores fieles es de mucho valor, pero esto de ninguna manera disminuye nuestra responsabilidad como padres en este sentido.

Hemos sido encargados por Dios de cumplir con esta responsabilidad

Dios mandó a los padres de Israel:

Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas (Deuteronomio 6.6–9).

El salmista dijo:

Escucha, pueblo mío, mi ley; inclinat vuestro oído a las palabras de mi boca. Abriré mi boca en proverbios; hablaré cosas escondidas desde tiempos antiguos, las cuales hemos oído y entendido; que nuestros padres nos las contaron. No las encubriremos a sus hijos, contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y su potencia, y las maravillas que hizo. El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la notificasen a sus hijos; para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos (Salmo 78.1–7).

La instrucción de los padres ha de ser constante y continua. No es asunto de un solo día, ni de solo los días domingo. Debemos más bien instruir a nuestros hijos todos los días, empleando **“mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá”** (Isaías 28.10). Hay muchas oportunidades para impartir instrucción a nuestros hijos:

A. La vida diaria

Tal vez la mejor instrucción espiritual se imparte en el contexto de la rutina diaria de la familia. Debemos dirigir la mente de nuestros hijos hacia Dios cuando observamos juntos las flores, las siembras, los animales y las nubes. Hablemos de su sabiduría, su poder, su cuidado y su bondad. Cuando nuestros hijos tienen miedo de una tempestad, un temblor, o los ruidos misteriosos en la noche, podemos ayudarles a confiar en Dios, pidiendo en oración su protección y cuidado. Cuando ellos observan que nosotros confiamos en Dios en lugar de dejarnos llevar por el pánico, ellos también aprenderán a confiar en él.

La vida cotidiana proporciona muchas circunstancias que nosotros como padres podemos aprovechar para impartir instrucción espiritual a nuestros hijos. Digamos que Rosa, de siete años, regresa de la escuela, quejándose de que Kevin le empujó en el recreo. Primero podemos ayudarle a entender que quizá Kevin no lo hizo con intención. Y aun si lo hizo con intención, podemos ayudarle a Rosa a entender que hay que perdonarle y vencer el mal con el bien.

Las instrucciones que les damos a nuestros hijos deben ajustarse a la edad del hijo. Por ejemplo, a los niños pequeños les damos instrucciones sencillas y sin muchas explicaciones. Cuando Diego y Miguelito (de 2 y 4 años de edad) se pelean por un juguete, basta decirle a Miguelito que tiene que dejar que Diego obtenga el juguete. Enseñamos así la obediencia y el no ser egoísta, y si Miguelito grita o no obedece, le castigamos. Pero ya cuando Diego y Miguelito tienen 12 y 14 años tenemos que explicar más cuando les damos alguna instrucción.

B. Las preguntas que nos hacen

Las miles de preguntas que nos hacen nuestros niños son un buen punto de partida para que les impartamos instrucción que les será de mucho provecho en la vida. El niño común hace un promedio de 500 mil preguntas para cuando llega a los 15 años de edad. ¡Esto significa medio millón de oportunidades de darles instrucciones valiosas! Nos hacen preguntas como las siguientes: *“¿Por qué siempre vamos a los cultos el domingo?” “¿Por qué la tía Marta se emborracha?” “¿Por qué el vecino Roberto maltrata a su mujer?” “¿Por qué el hermano Mario no se enoja incluso cuando le robaron sus vacas?”* Esta clase de preguntas es una excelente oportunidad para fijar en la mente de nuestros hijos las maravillosas enseñanzas de Jesús. ¡No pierda la oportunidad cuando sus hijos le hacen montones de preguntas!

C. La literatura

La literatura sana nos ayuda *mucho* en la obra de impartir instrucción espiritual a nuestros hijos. Debemos leerles historias para niños antes de que ellos mismos aprendan a leer. Y es una buena inversión de dinero comprarles sus propios libros una vez que hayan aprendido a leer. Cuando ellos leen historias con buenas moralejas, aprenden cómo las enseñanzas de Jesús se deben poner por obra en la vida diaria. Además, los libros también imparten sabiduría a nosotros como padres, y nos dan muchas instrucciones valiosas de cómo criar a nuestros hijos para Dios.

D. El culto familiar

Cada familia cristiana debe tener como una actividad diaria un tiempo de adoración familiar. El padre es responsable de establecer y dirigir este tiempo. He aquí varias razones por las que el culto familiar es muy importante:

- Proporciona a los padres una oportunidad diaria para expresar, en presencia de sus hijos, su dependencia de Dios. De esta manera los hijos aprenden la importancia de buscar la ayuda de Dios en la vida diaria.

- Provee una oportunidad para que los niños oigan a sus padres orar por ellos.
- Provee un tiempo para leer la Biblia juntos como familia.
- Es como una especie de escuela donde los hijos pueden aprender cómo comportarse en la iglesia.
- Los niños valoran, por lo general, lo que valoran sus padres. Si los padres ponen mucha importancia en tener un culto familiar a diario, los niños aprenderán a valorar la lectura de la Biblia, la oración y la adoración.

Es importante establecer un horario para tener el culto familiar a diario. Busque un tiempo cuando toda la familia está en casa, y cuando nadie está apurado. Para algunas familias esto podría ser en la mañana. Para otras es mejor hacerlo en la noche antes de acostarse. Lo importante es establecer un horario y guardarlo.

El culto familiar debe inspirar respeto para Dios. El papá debe dirigir el culto familiar de una manera que despierte el interés en las cosas de Dios. Por ejemplo, cuando los niños son pequeños, es bueno leerles una historia bíblica de un libro para niños, porque las palabras son fáciles de entender. Si los niños son más grandes, puede leer un pasaje de la Biblia misma.

También es bueno cantar en el culto familiar. ¡Es una oportunidad de alabar a Dios todos juntos como familia!

El culto familiar es una buena oportunidad para leer versículos bíblicos que tratan de asuntos que ustedes enfrentan como familia. Por ejemplo, si se muere un vecino o conocido, lea unos versículos sobre la muerte y el porvenir. Si uno de los niños fue maltratado por otro, lea versículos bíblicos que hablan de la bendición de

perdonar. De esta manera usted puede inculcar en sus hijos un respeto a Dios, y ayudarles a comprender que su camino es el mejor de todos.

Si los niños preguntan por qué no nos vestimos como se visten los vecinos incrédulos, lea algunos

Usted puede inculcar en sus hijos un respeto a Dios

versículos bíblicos sobre la modestia en el culto familiar. Es una buena oportunidad para explicarles por qué no hacemos ciertas cosas y por qué hacemos otras. ¡No descuide estas oportunidades de instruir a sus hijos en los caminos de Dios!

Termine el culto familiar con un tiempo de oración. Cuando los niños nos escuchan orar, no solamente por las cosas grandes de la vida, sino también por las cosas pequeñas, ellos aprenden a depender de Dios y buscar su ayuda en toda la vida.

El culto familiar es una buena oportunidad para enseñar a los hijos a orar en voz alta en presencia de otras personas. Pídale que dirijan en oración en el culto familiar. Así aprenderán con la práctica a orar en la iglesia.

E. Los cultos en la iglesia

Los cultos en la iglesia nos ayudan mucho en la obra de instruir a nuestros hijos en los caminos de Dios.

Sea fiel en llevar a toda la familia a los cultos que se dan en su congregación. ¡Es una oportunidad demasiado buena para echarla a perder! Ayude a sus hijos a sentarse tranquilos en los asientos y poner atención. Compre una Biblia para cada uno de sus hijos que saben leer para que puedan seguir en sus Biblias cuando el pastor predica.

Cada culto es una oportunidad para que nuestros hijos conozcan más a Dios y aprendan a someterse a su dirección. No dejemos de asistir a los cultos, acompañados de toda la familia.

F. La escuela

Padre, usted tiene una gran responsabilidad hacia sus hijos: le pertenece a usted asegurarse de que sus hijos estudien en un ambiente sano.

Usted ya sabe que la educación pública que se ofrece en nuestros países no hará más que destruir la fe en Dios y la inocencia de nuestros preciosos hijos. Si usted de veras ama a sus hijos, no va a ofrecerles en holocausto al sistema educativo de este mundo.

La escuela es de gran ayuda en la obra de instruir a nuestros hijos en los caminos de Dios, *pero solo si es una escuela verdaderamente*

cristiana donde los maestros y los alumnos están sumisos a Dios, y los libros de texto están conformes a la Biblia. *Busque una escuela que cumple con estos criterios.*

Bien podría ser que tal escuela no vaya a dar certificados o diplomas reconocidos por el gobierno y las grandes empresas. Si usted manda a sus hijos a una escuela que es verdaderamente cristiana, puede ser que cuando salgan de sus estudios no podrán encontrar un “buen trabajo” según el juicio del mundo.

Precisa hacer una comparación entre las metas que los padres cristianos debemos tener al buscar una buena educación para sus hijos, y las que el mundo tiene al buscar una “buena educación” para los hijos suyos:

LAS METAS DE LOS PADRES CRISTIANOS	LAS METAS DE LOS PADRES INCRÉDULOS
Inculcar al niño un amor por la verdad y por Dios.	Inculcar al niño un amor por la filosofía moderna.
Desarrollar las habilidades del niño para que pueda entender la diferencia entre lo bueno y lo malo, y escoger siempre lo bueno.	Desarrollar las habilidades del niño para que pueda sacarse adelante a fin de lograr una vida fácil y cómoda.
Preparar al niño para vivir una vida que traiga gloria solo a Dios.	Preparar al niño para vivir una vida que traiga gloria a sí mismo y a la patria.

Padre, a usted le pertenece asegurarse de que sus hijos consigan una educación *cristiana*. Se requiere que los maestros tengan una buena relación con Dios y un buen entendimiento de las escrituras; se requiere que la vida diaria de los maestros demuestre que son hijos de Dios. Se requiere que los libros de texto sean sanos y bíblicos.

Como cristianos, queremos que nuestros hijos crean en Dios el Creador, en Jesús el Salvador, y en el Espíritu Santo. Queremos

que nuestros hijos sepan de dónde vienen, cómo cumplir con el plan de Dios para ellos, y para dónde van. Queremos que sepan que ciertas cosas son buenas y otras malas. Queremos que sepan lo que es la bendición de Dios, y cómo adquirirla. Queremos que entiendan las consecuencias del mal. Queremos que sepan que la abnegación trae gozo mientras que el egoísmo trae tristeza.

¿Cómo podrán nuestros hijos darse cuenta de todo esto si les mandamos a una escuela mundana? ¿Cómo podemos nosotros como padres afirmar que amamos a nuestros hijos si al mismo tiempo estamos dispuestos a mandarles a una escuela mundana que sabemos que les va a contaminar la mente?

¡Padre, a usted le pertenece asegurarse de que sus hijos estudien en un ambiente sano!

G. Los símbolos

Los símbolos son de mucho valor en la obra de instruir a nuestros hijos en los caminos de Dios. ¿Qué es un *símbolo*? Es una cosa que representa a otra.

Por ejemplo, si colgamos un cuadro de flores en la pared, con versículos bíblicos que hablan de la belleza de las flores, ese cuadro y esos versículos sirven de *símbolos* que representan al Creador de la belleza. Cuando miramos el cuadro pensamos en Dios porque es un símbolo que representa a Dios, y nos hace pensar en él. Hagamos uso de símbolos buenos en nuestros hogares. Estos símbolos instruyen en silencio a nuestros hijos todos los días; les instruyen a amar a Dios y darle gloria.

Hagamos uso de
símbolos buenos en
nuestros hogares

Hay símbolos malos también. Por ejemplo, muchas mochilas, termos y otros artículos de uso común están estampados con fotos de cantantes mundanos y perversos. Aquellas fotos son símbolos malos; representan a personas e ideas anticristianas. Los juguetes de guerra para niños y las muñecas Barbie para niñas también son símbolos malos que imparten instrucción dañina a nuestros hijos. ¡Evitemos el uso de símbolos malos en nuestros hogares!

El uso de símbolos buenos es una gran oportunidad para sembrar la buena semilla en la mente de nuestros hijos. ¡Aprovechemos esta oportunidad!

EXIJAMOS QUE NUESTROS HIJOS NOS OBEDEZCAN

Dios manda que los hijos obedezcan a sus padres: **“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo”** (Efesios 6.1). Es un mandamiento *fundamental* que concuerda con el orden natural. Los que guardan este mandamiento reciben bendición, mientras que los que no lo guardan reciben maldición.

Este mandamiento va dirigido a los hijos, pero los padres son los responsables de exigir que se cumpla en el hogar. El padre que hace buen uso de la autoridad que Dios le ha dado para hacer que sus hijos le obedezcan recibirá bendición. En cambio, cualquier padre que no exige que sus hijos le obedezcan recibirá maldición.

Cuando usted manda a su hijo hacer algo, y usted permite que él ponga excusas por no hacerlo, su hijo *desobedece*, y usted es culpable de no exigir la obediencia en el hogar. Si usted permite que su hijo demore en obedecer, usted es culpable de permitir la desobediencia.

A veces los padres creen que tienen que explicar a sus niños pequeños por qué les mandan hacer esto o lo otro. Pero el niño pequeño no tiene que saber por qué, y menos tiene que estar de acuerdo; lo único que tiene que hacer el niño es *obedecer*. Dios le ha puesto a usted como la autoridad en el hogar, y usted tiene la responsabilidad de dirigir en la vida de sus hijos. No es malo explicarle al niño por qué tiene que hacer cierta cosa, pero *primero* el niño tiene que aprender a obedecer sin saber por qué.

El niño tiene que aprender a obedecer sin saber por qué

Cuando usted le dice a su hijita: “María, por favor, lava los platos”, hay una sola respuesta correcta: lavar los platos sin demora. Si usted acepta otra respuesta, está enseñando a su hija a desobedecer. Si usted permite que ella responda: “Voy después de terminar este juego”, le está enseñando a rebelarse. Si permite que ella se queje: “¿Por qué siempre tengo que lavar los platos?”, le está enseñando a vivir en pecado. Si permite que ella haga como que no le oyó, le está enseñando a no tomar en serio la verdad.

La Biblia dice: **“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo”** (Efesios 6.1). Padre, le toca a usted hacer que esto se cumpla en su hogar. ¡Hágales a sus hijos el favor de exigir que le obedezcan! Al hijo que honra a sus padres Dios le da una gran promesa: **“Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra”** (Efesios 6.3). ¡Ayude a cada uno de sus hijos a recibir esta promesa!

CONTROLEMOS A NUESTROS HIJOS

Si el padre no controla a sus hijos cuando son pequeños, llegará el día cuando aquellos niños se convertirán en jóvenes rebeldes. Es entonces cuando muchos padres se asustan; de repente establecen límites e intentan controlar a sus hijos... pero ya es tarde, y solo hay más rebeldía. Los pobres padres se frustran y al fin dejan de luchar. Pierden el control de su casa por no controlar a sus hijos desde pequeños.

Controlar a sus hijos quiere decir poner límites en sus vidas. Controlar a sus hijos es limitar su libertad a corto plazo para que alcancen la libertad a largo plazo, ¡la libertad eterna! Controlar a sus hijos quiere decir *no* abandonarles a su suerte.

Los hijos por naturaleza son inseguros si sus padres no les ponen límites; los límites les dan protección de lo desconocido. Los límites que los padres deben poner en la vida de sus hijos son como el muro que hay alrededor del patio. Los niños a veces quieren salir al otro lado del muro, pero cuando salen y se topan con el perro bravo del vecino, quieren correr otra vez para el muro porque saben que allí hay seguridad. Los límites ofrecen seguridad y protección. Todo padre que ama a sus hijos va a controlarles poniendo límites en sus vidas.

Los límites ofrecen
seguridad y
protección

Hay padres ingenuos que no controlan a sus hijos porque creen que sus hijos van a rebelarse y rechazarles si les controlan. ¡Lo cierto es que son los padres que *no* controlan a sus hijos los que son rechazados y odiados por sus propios hijos! Los padres que

controlan a sus hijos con amor son los padres que con el tiempo son apreciados y amados por sus hijos. Hebreos 12.9 habla de esta dinámica: **“Tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos”**. Es hora de que abandonemos la idea errónea que controlar a nuestros hijos les ahuyenta. Es todo lo contrario. El padre fiel que controla a sus hijos es venerado y respetado por sus hijos cuando se convierten en adultos.

Es preciso que los padres comiencen a controlar a sus hijos cuando todavía son muy pequeños. El niño ha de aprender desde temprano que no son sus deseos los que mandan en la casa, sino los deseos de sus padres.

El resultado inevitable de controlar a sus hijos es *el conflicto* porque va a haber conflicto cada vez que el hijo quiere hacer algo diferente a lo que usted quiere que él haga. Si vamos a gobernar bien nuestra casa, tenemos que enfrentar el conflicto. Pero, a fin de cuentas, habrá *mucho menos conflicto* en el hogar de los padres que controlan a sus hijos desde pequeños, que en el hogar de los padres que *no* controlan a sus hijos.

Tenemos que controlar a nuestros hijos incluso cuando ellos no quieren ser controlados. Tenemos que ganar cada vez que hay conflicto entre lo que nosotros queremos que haga el hijo, y lo que el hijo quiere hacer. Padre, usted tiene que ganar. Gane con amor siempre, pero asegúrese de ganar. Si usted fielmente gana en estos conflictos en los primeros diez o doce años de la vida del hijo, habrá menos conflictos después cuando es joven. Para entonces su hijo ya se habrá dado cuenta de que la palabra de su padre es ley, y que es mejor obedecer en lugar de sufrir las consecuencias de la desobediencia. Se habrá dado cuenta también de que sus padres le aman lo suficiente para protegerlo del mal.

Tantísimos padres dejan de controlar a sus hijos en los primeros años de su niñez. La inevitable consecuencia de esto es que sus jóvenes no les hacen caso ni les respetan. Tales padres muchas veces se enojan con sus jóvenes rebeldes, lo cual solo empeora las cosas, creando más rebelión y desorden en el hogar. ¡Hay otra forma mejor de gobernar su casa! Controle a sus hijos desde pequeños.

Siga controlando a sus hijos incluso cuando llegan a la adolescencia y hasta la juventud. Póngase al tanto de lo que están haciendo cuando están con los amigos o los primos. Hágales preguntas sobre lo que hicieron, dónde estaban, con quiénes andaban, etc. No se deje engañar si le contestan de forma evasiva. Ayúdeles a corregir cualquier error que hayan cometido, y diríjales por sendas rectas en adelante.

Siga controlando a sus hijos incluso cuando llegan a la adolescencia

¡Padre, gobierne su casa! Gobiérnela *bien*. Controle a sus hijos; es una prueba de su amor y preocupación por su bienestar. Haciendo esto usted podrá evitar muchos estragos y daños en la vida de sus hijos. Es un privilegio que Dios le ha dado hacer esto para ellos. Es una responsabilidad que tiene que cumplir.

CASTIGUEMOS A NUESTROS HIJOS

Dios castiga a los hijos suyos cuando desobedecen. La Biblia dice: **“El Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo”** (Hebreos 12.6). Hablando del Rey David, Dios dijo: **“Yo le seré a él padre, y él me será a mi hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara”** (2 Samuel 7.14). Vemos que Dios lo considera completamente natural que el padre que ama a su hijo lo castigue cuando es desobediente.

Nuestro Padre nos ama; por eso nos castiga cuando hacemos mal. Hebreos 12.6 dice que él nos “azota.” Esto significa que nos castiga, por así decirlo, con una vara flexible. No nos garrotea con palo. Cuando Dios nos castiga, lo hace con amor. No nos echa fuera, sino que nos recibe por hijos, incluso cuando tiene que castigarnos.

Cuando Dios nos castiga, lo hace con amor

Hebreos 12.8 nos informa que los que no reciben disciplina no son hijos: **“Si se os deja sin disciplina (...) entonces sois bastardos, y no hijos”**. El bastardo no es heredero de su padre. Su padre no le ama, por eso no le cría en disciplina del Señor. El bastardo muchas veces sufre debido a que su padre no le ama, no le disciplina, y no le recibe como hijo.

El padre que no ama y no disciplina a sus hijos hace que sufran, y hace que se sientan rechazados. La Biblia lo expresa de esta forma: **“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”** (Proverbios 13.24).

Cuando su hijo es rebelde, no es feliz. Es miserable porque en lo profundo del alma se siente solo, abandonado, y apartado de la

familia. El padre que quiere demostrar su amor por su hijo rebelde tiene que disciplinarlo porque es uno de sus *hijos verdaderos*. Si no le disciplina, da a entender que le tiene a su hijo por ilegítimo.

El dolor físico del castigo es una expresión del amor de los padres hacia sus hijos. ¡El uso correcto de la vara es una confirmación al hijo de que es hijo verdadero! La vara es la herramienta que hace que el hijo rebelde se someta al control de sus padres. Padre, no deje de emplearla con amor.

El dolor del castigo también ayuda al niño a entender que hay que hacer lo que mandan los padres. El niño pronto aprende que él es quien decide si va a sentir más dolor o no. Si opta por obedecer, todo va bien. Pero si desobedece, ¡hay dolor!

Cubrir de injurias a sus hijos cuando desobedecen es un acto de violencia. También lo es el hecho de pegarles sin control. Como padres, no debemos abusar de nuestros hijos de ninguna forma.

Hay muchas ideas falsas de cómo disciplinar a los hijos. Hay

No debemos abusar de nuestros hijos de ninguna forma

personas que creen que los padres deben hacer todo lo posible por evitar el uso de la vara cuando el hijo desobedece. Creen que los padres deben probar otros métodos primero para hacer que el

hijo obedezca, como rogar al niño, encerrarlo en su cuarto por un tiempo, negarle algunos privilegios, etc. Pero el uso de la vara es presentado en la Biblia como la manera más eficaz de disciplinar a los hijos desobedientes.

A continuación contestamos algunas objeciones que la gente pone a lo que la Biblia enseña en cuanto a este asunto:

“No castigo a mis hijos porque los amo mucho. Castigarlos con vara es cruel.” ¿Quién en realidad ama más a sus hijos? ¿Quién en realidad es cruel? La Biblia dice: ***“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”*** (Proverbios 13.24). Los padres que crían a sus hijos en disciplina y amonestación del Señor son los que aman más a sus hijos. Proverbios 3.12 dice: ***“Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere”***. Usar la vara en la cabeza, jalar la

oreja del pobre niño, o patearlo sí es cruel, y ningún padre jamás debe hacerlo. Pero castigar al hijo con vara, en las nalgas, no es cruel, sino que es una expresión del amor.

“Jamás voy a castigar a mi hijo porque le podría hacer daño.”

Proverbios 20.30 dice: **“Los azotes que hieren son medicina para el malo, y el castigo purifica el corazón”**. Además, leemos en Proverbios 23.13–14: **“No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol.”** A fin de cuentas, el padre que *no* castiga a su hijo es el que le hace daño.

“Pienso que es importante que el niño aprenda a tomar sus propias decisiones. Castigarle cuando toma decisiones malas podría impedir su creatividad y habilidad de tomar decisiones buenas.” Es un hecho que el niño, por naturaleza, es muy propenso a tomar decisiones necias y perjudiciales. La Biblia dice: **“La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él”** (Proverbios 22.15). ¿Desea usted promover la creatividad en la vida de sus hijos? ¿Puede animar la creatividad de sus hijos por medio de criarlos según la disciplina e instrucción del Señor!

Los padres de la vecina Juana le permitieron tomar sus propias decisiones desde niña. No la castigaron cuando tomaba decisiones malas porque no querían ofenderla. A medida que Juana crecía su vida fue llenándose de graves problemas que no hubiera tenido que enfrentar si sus padres le habrían disciplinado. No obstante, entregó su vida al Señor de joven y se unió a la iglesia. Pero ya que sus padres no la habían disciplinado desde niña, le fue terriblemente difícil someterse a Dios y a los hermanos como buena creyente; no mucho tiempo después, se rebeló y volvió al mundo. Su vida sigue hacia abajo; hoy Juana vive sola, abandonada, triste...

“Me temo que si castigo a mi hijo él no me va a querer.” Proverbios 29.17 dice: ***“Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma.”*** ¿Creerá usted a Dios y lo que él dice, o creerá más bien en los temores que asedian a su mente? He visto muchas veces que un niño le da un abrazo a su padre después de recibir un castigo, y se sienta tranquilamente en su regazo. El castigo dado con amor le asegura al niño que su padre le ama y le cuida. En cambio, el niño sin castigo duda de que sus padres verdaderamente le amen.

“Yo sé lo que Dios dice acerca de la disciplina de los hijos, pero no lo puedo hacer”. Cuando Dios nos manda hacer algo, él siempre se ofrece para ayudarnos a cumplirlo. Rehusar hacer lo que Dios manda es rebeldía.

En el libro *The Duties of Parents* (“Los deberes de los padres”), J. C. Rile escribe lo siguiente a los padres: “No se hagan más sabios que Dios. Demuéstrenles a sus hijos que están dispuestos a disciplinarlos y no solo amenazarlos; demuéstrenles que están dispuestos a llevarlo a cabo.”



Consideremos algunas preguntas sinceras que hacemos como padres cuando pensamos en la disciplina de los hijos:

¿Cuántos años deben tener los niños cuando empezamos a castigarlos con vara? Los niños son lo suficiente grandes para recibir un castigo con vara tan pronto como alcancen la capacidad de rebelarse contra lo que saben que queremos que hagan. Esto sucede cuando todavía son chiquitos, cuando aún no saben hablar.

¿Qué hago si estoy enojado con mi hijo por lo que hizo? No castigue a su hijo cuando está enojado con él. Pida a Dios que calme su corazón, y permita que él se haga cargo de la situación. Cuando usted logra calmarse es hora de pasar a la acción y castigar a su hijo de acuerdo al mandamiento de Dios.

¿Qué hago si mi hijo no me deja castigarlo? Si su hijo se opone o si sale corriendo cuando le va a castigar, ya ha perdido usted la autoridad que Dios le ha dado en el hogar. Tiene que empezar, cuanto antes mejor, a restablecer su autoridad; Dios le ha hecho responsable de hacerse cargo de su hijo. A su hijo

no le va a gustar para nada que usted retome el territorio perdido en el hogar, pero tiene que hacerlo. Hágalo con mucha humildad y firmeza.

¿Hasta qué edad debo castigar a mi hijo con vara? Si desde el principio aceptamos nuestra responsabilidad de gobernar nuestra casa, y si desde temprano corregimos a nuestros hijos cuando desobedecen, no habrá mucha necesidad de usar la vara para cuando ellos alcancen los 12 años de edad. Corregir con vara a nuestros hijos mayores de 12 a 15 años puede despertar amargura y resentimiento en su corazón; por eso es preferible buscar otras formas de disciplina en caso de desobediencia.



John Coblentz, en su libro *La vida de una familia cristiana*, presenta los siguientes nueve consejos para el uso de la vara:

1. Asegúrese de que su hijo entienda lo que se espera de él, y que sea de acuerdo a su capacidad. Las advertencias (no las amenazas) pueden evitar la necesidad de un castigo por algo que no se haya entendido anteriormente.
2. La vara debe usarse en privado. La privacidad es necesaria para el desahogo emocional del niño, y además, por respeto a su personalidad.
3. Calme al niño antes de castigarlo. Hay muy poco provecho en castigar a un niño alborotado. Es necesario que el niño entienda su necedad y que acepte que merece el castigo.
4. Converse con el niño antes de castigarlo, y pídale que le cuente qué fue lo que hizo. La confesión es un paso hacia el arrepentimiento. Es importante averiguar “¿Qué fue lo que pasó?” antes de preguntar “¿Por qué lo hizo?” La costumbre de conversar primero merma también la posibilidad de castigar al hijo en un arrebato de cólera.
5. Explíquele que su comportamiento no es aceptable. La explicación no debe ser un regaño, ni tampoco debe alargarse en un discurso. Quizá una cita bíblica relacionada con la

falta puede ayudarle al niño a reconocer que merece las consecuencias de la desobediencia.

6. Aplique la vara solamente sobre las nalgas. No use ningún azote que deje partes amoratadas o que cause algo más que un ardor pasajero.
7. Aplique la vara según lo amerita el caso. El objetivo es llevar al niño a la sumisión y a la obediencia voluntaria. No es lastimar al niño ni desahogar el enojo del padre. El uso excesivo de la vara resulta tan dañino como la falta de usarla.
8. Permita que el niño llore, pero no permita que grite ni que demuestre enojo. Algunos niños tratan de dominar la situación a la hora del castigo. El castigo físico busca eliminar la rebeldía para llevar al niño nuevamente a la sumisión. No debe convertirse en una oportunidad más para que el niño demuestre su rebeldía.
9. Consuele al niño. Quien castiga al niño debe consolarlo, y no el otro cónyuge. Esta es una buena oportunidad para mejorar la relación de padre e hijo, pero sería lo ideal que el niño busque el consuelo de su padre en vez de que el padre tome la iniciativa. El consuelo tiene su lugar debido, pero un afecto excesivo puede causar una confusión emocional.¹

¹ Coblenz, John, *La vida de una familia cristiana*, pp. 213–214

©2008 Christian Light Publications, Inc. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

DESARROLLEMOS LA CONCIENCIA DE NUESTROS HIJOS

Felipe está en el tercer año de primaria. Un día nota que el lapicero de Juanita es más bonito que el suyo propio. No muchos días después, Juanita deja su lapicero sobre el escritorio, y Felipe lo recoge al salir para la casa. ¡Felipe está muy contento de tener un lapicero tan bonito! El día siguiente Juanita no puede encontrar su lapicero en ningún lado. La maestra le ayuda a buscarlo, pero no lo encuentran. La maestra al fin le pregunta a Felipe si sabe adónde ha ido a parar el lapicero de Juanita. Felipe le informa a la maestra que no sabe nada al respecto...



Marcos también está en el tercer año de primaria. Un día nota que el lapicero de Ana está más bonito que el suyo propio. ¡Cómo le gustaría tener uno igual! Le viene la idea de quitárselo, pero sabe que eso sería malo... Sin embargo, un día ya no resiste más; recoge el lapicero de Ana cuando ella no está, y lo mete en la mochila. Pero Marcos no está contento con el lapicero bonito que tiene; hay una vocecita adentro que le atormenta: *“¡Hiciste lo malo! ¡Es malo robar! ¡Ese lapicero no te pertenece!”* Toda la tarde se la pasa abrumado. No tiene ganas de jugar ni de comer. Su mamá se da cuenta de que algo le tiene intranquilo y le pregunta.

Marcos ya no aguanta; termina contándole a su mamá lo que hizo. El día siguiente, Marcos devuelve el lapicero a Ana y le pide perdón por lo que hizo.

¿Por qué a Felipe no le molesta hacer lo malo, mientras que a Marcos la conciencia no le deja tranquilo cuando hace lo malo?

Los padres de Roxana no le permiten navegar el internet ni escuchar música mundana. Pero ella acostumbra salir con unas señoritas que entran en internet en sus teléfonos, y junto con ellas Roxana escucha canciones mundanas. No les cuenta nada a sus padres porque sabe que no estarían de acuerdo.



Los padres de Sara no le permiten escuchar música mundana. Un día ella sale con una señorita que tiene canciones mundanas en su celular y la convence para escucharlas. Pero a Sara le dio vergüenza. Confesó a sus padres lo que hizo y decidió no salir más con señoritas que no le ayudan a respetar a sus padres ni a Dios.

¿Cómo podemos criar hijos como Marcos, y jóvenes como Sara? Pues, una gran ayuda será desarrollar su conciencia desde la niñez.

La conciencia es una voz interna que analiza nuestras acciones y palabras, y nos informa si son buenas o malas. Nos defiende cuando hacemos lo bueno y nos acusa cuando hacemos lo malo.

Si la conciencia de nuestros hijos está bien desarrollada, les impulsa a hacer lo bueno y les refrena cuando están a punto de hacer lo malo. Además, si optan por hacer caso omiso a la voz de la conciencia, haciendo lo malo, la buena conciencia les molesta tanto que por fin deciden arreglarlo. Si la conciencia de nuestros

hijos *no* está bien desarrollada, nosotros como padres somos los que llevamos la culpa por ello.

Hay ciertas cosas que Dios ha “escrito” en la conciencia de cada ser humano que nace en este mundo. Estas son las cosas que a veces decimos que “cada persona sabe por instinto”: sabe que es malo matar a otra persona; sabe que hay un Dios; sabe que es malo robar; etc. Nuestros hijos saben estas cosas desde el principio; podríamos decir que Dios les regaló una conciencia ya desarrollada hasta cierto punto.

Pero hay muchas cosas que la conciencia de nuestros hijos *no* sabe discernir hasta que nosotros como padres se la desarrollemos; es *nuestra responsabilidad* como padres desarrollársela.

¿Cómo podemos desarrollar la conciencia de nuestros hijos?:

La Biblia nos manda enseñar a nuestros hijos. ¡De ese modo desarrollamos su conciencia! Aproveche cada oportunidad que se le presenta para enseñar a sus hijos las virtudes cristianas. Explíqueles por qué Dios no quiere que asistamos a las fiestas mundanas, por qué Dios nos manda amar a nuestros enemigos, por qué no robamos, por qué devolvemos bien por mal, por qué practicamos la modestia en el vestuario, etc. Mándeles a una escuela cristiana donde estas mismas cosas son enseñadas y practicadas. Aproveche los cultos de la iglesia también, para infundir en la conciencia de sus hijos las normas bíblicas de lo bueno y lo malo. Hay cosas que hay que enseñarles a hacer, y cosas que hay que enseñarles a *no* hacer. ¡La enseñanza sana, constante y consecuente en el hogar, la escuela y la iglesia desarrollará la conciencia de sus hijos!

La Biblia nos manda disciplinar a nuestros hijos. ¡De ese modo desarrollamos su conciencia! Si no respaldamos la enseñanza con la disciplina, terminamos *debilitando* la conciencia de nuestros hijos. La enseñanza sin la disciplina le da al niño la impresión de que no es necesario respetar la buena enseñanza de sus padres. Le da la idea de que está bien no obedecer la ley de Dios.

Los padres que respaldan la buena enseñanza con la disciplina piadosa les hacen *un gran favor* a sus hijos. Tales hijos crecen

conociendo lo que es tener una buena conciencia, y qué hacer para tenerla y mantenerla.

David G. Burkholder dice lo siguiente en su libro *Vosotros, padres*:

Día tras día, mientras el niño va creciendo, tenemos que decir, tenemos que entrenarlo, y también tenemos que imponer la obediencia. Si castigamos a un niño por haberle pegado a su hermano o hacemos que devuelva un juguete que ha cogido que le pertenece a otro, la conciencia se le está desarrollando.¹

La Biblia nos manda seguir el ejemplo de personas piadosas. ¡De ese modo desarrollamos la conciencia de nuestros hijos! Pablo escribió a los filipenses: **“Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced”** (Filipenses 4.9). Como padres debemos seguir el ejemplo de personas fieles, y vivir vidas ejemplares en nuestro hogar. Enseñamos a nuestros hijos *por lo que hacemos*. Una enseñanza verbal sin el ejemplo correspondiente *no* desarrolla la conciencia de nuestros hijos, más bien, la destruye:

- Raquel le enseña a su hija que debe ir a los cultos, y la manda ir, pero muchas veces Raquel misma no va porque está cansada u ocupada, o solo porque no tiene ganas.
- Miguel le dice a su hijo que es malo mentir, pero cuando llega un vecino a cobrarle un dinero que le debe, manda a su hijo a decirle que no está.
- Cuando la hijita de Carmen llora en la tienda porque quiere dulces, Carmen le promete que le dará algunos cuando llegue a la casa aunque sabe que en la casa no hay.

Tanto Raquel como Miguel y Carmen están *destruyendo* la conciencia de sus hijos. La buena enseñanza que aquellos padres dan a sus hijos, combinado con la hipocresía que demuestran en sus vidas personales, va a dar como resultado hijos que viven en pecado sin que la conciencia les moleste en lo más mínimo.

El apóstol Pablo mandó a Timoteo: “Ocupate en la lectura” (1 Timoteo 4.13). ¡De ese modo desarrollamos la conciencia de nuestros hijos! Padres, ocupémonos en la lectura de buenos

¹ Burkholder, David G., *Vosotros padres*, p. 211

libros. Ocupémonos también en que nuestros hijos lean mucha literatura sana: periódicos sanos para niños, biografías de fieles cristianos del pasado para jóvenes, historias de mártires cristianos, etc. La lectura de literatura sana ayuda mucho a la hora de desarrollar la conciencia de nuestros hijos, ¡no faltemos en utilizarla!

La lectura de literatura sana ayuda mucho a la hora de desarrollar la conciencia de nuestros hijos



Es de suma importancia proteger a nuestros hijos de influencias negativas para que su conciencia siga desarrollándose con éxito. La Biblia dice: **“No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”** (1 Corintios 15.33). Las malas conversaciones también corrompen la buena conciencia de nuestros hijos. Por eso no debemos dejarles tener libre intercambio con niños maleducados.

En su infancia los niños son motivados a hacer lo bueno por temor al castigo; su conciencia no está desarrollada todavía. Lo único que saben es que si hacen lo malo, sus padres les castigan, y esto les motiva a hacer lo bueno para evitar el dolor del castigo. Pero mientras los hijos van creciendo queremos que sean motivados más y más a hacer lo bueno por razones de conciencia, y menos por temor al castigo. Mientras más crecen los hijos, los padres deben dedicarse más a instruir y animar a sus hijos para que aprendan a hacer lo bueno *por razones de conciencia*.

Es sumamente importante que los padres desarrollen la conciencia de sus hijos cuando son tiernos porque si no lo hacen a tiempo, el hijo llega a la edad donde ya no teme tanto al castigo. El hijo que ya no teme mucho al castigo por ser grande, y que todavía no tiene bien desarrollada la conciencia es como un auto sin frenos ni volante; sigue adelante temerariamente en camino del pecado hasta destruirse a sí mismo y tal vez a otros también.

Parece que el papá de José desarrolló bien la conciencia de su hijo cuando todavía fue tierno. Cuando el joven José

se encontraba lejos de sus padres, la esposa de Potifar procuró seducirlo. Pero la Biblia dice que “**él no quiso**” (Génesis 39.8). ¿Por qué no quiso José acostarse con ella? Sus padres no se habrían enterado. ¡Pero José quería hacer lo bueno porque buscaba la aprobación de Dios! Su conciencia funcionaba bien. Aun estando alejado de sus padres y parientes en una tierra extranjera José escogió hacer lo correcto *porque su conciencia había sido desarrollada por sus padres*.



Nuestros niños no siempre van a obedecer; van a desobedecer a veces. Pero si estamos cumpliendo bien con nuestra responsabilidad de desarrollar su conciencia se sentirán molestos cada vez que nos desobedecen. No se sentirán cómodos en nuestra presencia.

A veces el niño desobediente reconoce voluntariamente su desobediencia porque no le gusta que la conciencia siga molestándole. Pero muchas veces no lo hace hasta que sea descubierto. De todas maneras, como padres tenemos el privilegio de ayudarlo a limpiar su conciencia. Limpiamos su conciencia por medio de ayudarlo a reconocer su error si no lo ha hecho todavía, y por medio de administrar el castigo correspondiente.

Puede ser necesario también ayudar al niño desobediente a confesar su pecado a la víctima, y hacer restitución. Por ejemplo, si robó la bicicleta del vecino, tiene que confesar al dueño lo que hizo, y también tiene que restituirle la bicicleta robada. Si el niño mintió a la maestra, tiene que confesárselo y pedirle perdón por haberle mentado; es la única manera de limpiar la conciencia. Está bien que el padre y/o la madre acompañen al niño cuando confiesa su pecado a otros o cuando tiene que hacer restitución de alguna cosa robada o dañada, pero los padres no deben hacerlo por el niño. El niño mismo tiene que devolver lo que robó y pedir perdón por su ofensa. Si el padre lo hace por el hijo, el hijo crece creyendo que puede hacer lo malo sin enfrentar las consecuencias. También aprende a seguir adelante en la vida sin limpiar la conciencia.

Se debe tratar el asunto lo más pronto posible para limpiar la conciencia del pobre niño. Aseguremos al niño que le amamos

incondicionalmente, y que por causa del amor que le tenemos queremos ayudarlo a limpiar la conciencia. Al ayudarlo de esta forma también abrimos la puerta para que se restaure la relación entre padre e hijo. Así mostramos a nuestros hijos arrepentidos que el asunto está arreglado y cerrado. Ahora debemos dejarlo en el pasado y seguir adelante.

Algunos niños son tan sensibles que la conciencia no les da descanso en ningún momento, ni aun cuando todo está bien:

Lorenzo, un hijo que tiene la conciencia hipersensible, casi no puede dormir porque le molesta la conciencia por cualquier cosita. Por ejemplo, hace dos días el Señor Carrillo le saludó diciendo, “¿Cómo estás, Lorenzo?”. Lorenzo en seguida respondió “¡Bien!”, pero luego se acordó de que tenía catarro. Ahora la conciencia le molesta porque cree que contó una mentira.



María se siente molesta porque durante la clase, cuando David le devolvió el lápiz que había caído al piso, ella le dijo “Gracias” en voz baja. La maestra les tiene prohibido hablar durante la clase. La conciencia le molesta a María porque cree que debe confesar a la maestra lo que hizo, y pedir perdón por no obedecer la regla de quedarse callada durante la clase.

David G. Burkholder dice lo siguiente en su libro *Vosotros, padres*:

¿Qué pudiéramos hacer por los niños que tienen tales luchas? En cierto sentido, puede ser necesario que nosotros seamos su conciencia hasta que la de ellos sea educada en forma apropiada. Eso significa tener mucha paciencia al discutir y evaluar los asuntos que ellos nos presenten. Mientras que los problemas de ellos nos pueden parecer pequeños y hasta algo chistosos, debemos recordar que si un asunto es suficientemente grande para inquietarlos, también es suficientemente grande para ponerle cuidado.

Mientras tratamos de ayudarles, les estamos proveyendo un sistema de medidas con las que ellos pueden sondear el próximo asunto que les inquiete. Cuando ellos se acuerden del consejo que les dimos anteriormente acerca de asuntos semejantes pueden crecer en su habilidad para resolver los problemas presentes. Esto podría requerir una cantidad abundante de paciencia de nuestra parte. Pero los resultados bien valen la pena. Y participar en la lucha con ellos contribuye a reforzar el lazo que existe entre ellos y nosotros. También recuerde que una conciencia extra sensible normalmente mantiene al niño más cerca de Dios que lo que hace una conciencia poco sensible.²

² Burkholder, David G., *Vosotros padres*, pp. 217–218

CONSERVEMOS LA PUREZA DE NUESTROS HIJOS

Cada padre cristiano quiere criar a sus hijos en pureza, según la instrucción del Señor. Pero vivimos en medio de una sociedad cada vez más malvada, corrupta y sin vergüenza. ¿Cómo vamos a ayudar a nuestros hijos a conservarse puros en cuerpo y en mente? La Biblia dice: **“Consérvate puro”** (1 Timoteo 5.22). Queremos ayudar a nuestros hijos a cumplir con esta norma bíblica.

Hay muchas prácticas y conceptos que el mundo actual considera como normales y aceptables, pero Dios en la Biblia nos informa que son perversiones. La Biblia no deja ninguna duda en cuanto al fin de los que practican esta clase de pecados: **“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios”** (1 Corintios 6.9–10). Existe la tendencia de acostumbrarnos a estos pecados, ya que abundan tanto en nuestras comunidades. Es necesario que recordemos que estos pecados siempre son abominables, y terminan condenando a la destrucción eterna a las personas que los practican.

La impureza sexual destruye la vida de las personas que la practican. ¿Cuántos hombres y mujeres conoce usted cuyas vidas han sido arruinadas por la impureza sexual? Miles de personas sufren enfermedades venéreas a causa de este tipo de pecado. Por todos lados hay familias divididas, niños abandonados por sus padres, y

hogares deshechos. El resultado de la impureza da testimonio de que la perversión no es normal ni mucho menos aceptable.

Dios nos ama y quiere lo mejor para cada persona. Por eso nos manda vivir libres de la impureza sexual; nos manda vivir en santidad y pureza. Nos ama tanto que nos facilita su gracia todos los días para renunciar lo malo y vivir una vida santa: **“La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente”** (Tito 2.11–12).

Padres, por la gracia de Dios podemos conservar la pureza de nuestros hijos. Pero *¿cómo* vamos a hacerlo? ¿Cuáles son los pasos que tenemos que tomar para poner por obra la poderosa gracia de Dios en nuestros hogares? ¿Cómo podemos ayudar a nuestros hijos a conservarse puros de la corrupción que ven y oyen en el mundo? Tenemos una responsabilidad doble:

1. Primero, debemos guardar a nuestros hijos de las influencias impuras.
2. En segundo lugar, debemos ayudar a nuestros hijos a mantenerse firmes e inmovibles en el camino de la pureza *a pesar de las influencias impuras* que nos rodean. De esta manera ellos podrán mantenerse en pie cuando tienen que arreglárselas solos en este mundo impuro.

Nuestro hogar ha de ser un lugar seguro para nuestros hijos, un lugar que les dé amparo contra las tentaciones que abundan en el mundo. Lo que ven y lo que oyen en el hogar debe contribuir al desarrollo de la pureza, y en ninguna manera destruirla.

Nuestro hogar ha de ser un lugar seguro para nuestros hijos

Deben existir en nuestro hogar normas de modestia que guíen a nuestros hijos en la práctica del pudor y el recato. Adán y Eva, antes de pecar, estaban desnudos y no tenían vergüenza. Después de pecar se escondieron porque la presencia del pecado en el mundo les hizo tener vergüenza de su desnudez. Dada la presencia del pecado en el mundo hasta hoy, es una gran bendición cuando la gente

retiene la vergüenza de andar en público con el cuerpo descubierto. Andar con el cuerpo bien tapado ofrece cierta protección contra las insinuaciones indebidas de personas sin escrúpulos. Pero muchas personas hacen caso omiso a esa vergüenza; andan en público con el cuerpo bien descubierto, sin tener vergüenza alguna. Andar así ha llegado a considerarse aceptable en muchos países. La pérdida de la vergüenza de la desnudez pública está estrechamente relacionada con la alta tasa de inmoralidad que vemos por todas partes.

Como padres, debemos ayudar a nuestros hijos a conservar la vergüenza natural que tienen de andar en público con el cuerpo descubierto; es una protección muy valiosa para ellos. ¿Cuáles son algunas cosas prácticas que podemos hacer en nuestros hogares para fomentar la pureza de nuestros hijos?

A. Limitar el contacto físico

Es necesario que enseñemos a nuestros hijos a tratar a sus hermanos con mucho respeto y recato, evitando todo contacto físico indebido entre sí.

Como padres debemos dar buen ejemplo, evitando cualquier contacto físico indebido con nuestros hijos. Lo cierto es que cualquier contacto físico entre padres e hijos debe ser muy limitado para cuando los hijos alcancen la adolescencia.

Cada país tiene sus costumbres a la hora de saludar a los parientes, a los amigos y a otras personas. Por ejemplo, en algunos países apenas hay contacto físico cuando se saludan, mientras que en otros la gente suele abrazarse, incluso con besos. Cualesquiera que sean las costumbres del país donde vivimos, como creyentes tenemos que siempre practicar la prudencia, evitando cualquier costumbre que debilita o destruye la pureza.

B. Censurar la literatura, las fotos y los medios de comunicación

Tenemos que censurar las revistas y los periódicos que permitimos entrar a nuestro hogar. Lo cierto es que hay muy pocas revistas y periódicos que son lo suficientemente decentes para estar al alcance de los hijos en un hogar cristiano.

Conservamos la pureza de nuestros hijos por medio de echar a la basura los calendarios con fotos indecentes que nos regalan los amigos. Ayudamos a conservar la pureza de nuestros hijos al no poner en la pared las fotos que nos mandan los parientes que se presentan en las mismas con vestuario poco decente.

¿Cómo pueden los padres pensar que sus hijos van a conservar la pureza si permiten el radio y el televisor en el hogar? Y se sobreentiende que las computadoras y los teléfonos tienen que ser controlados, no sea que nuestros hijos pierdan la pureza por medio de las cosas que los mundanos suelen mirar y leer en aquellos aparatos.

C. Vigilar las actividades diarias de nuestros hijos

Debemos presentarnos de vez en cuando entre nuestros hijos cuando están en el trabajo, cuando están jugando, y cuando están con los amigos. Dejar a nuestros hijos largos períodos de tiempo sin vigilancia no es justo con ellos porque les deja quedando a merced

Debemos vigilarles a causa del amor que les tenemos y el apoyo que les queremos dar

de su propia falta de madurez. No debemos sospechar de nuestros hijos ni imaginar cosas de ellos, sino que debemos vigilarles a causa del amor que les tenemos y el apoyo que les queremos dar.

Somos responsables ante Dios de saber qué están haciendo nuestros hijos, y con quiénes andan. Para hacer esto tenemos que vigilarles. Permitir a los niños salir a jugar en la vecindad sin vigilancia es una manera segura de ayudarles a perder la pureza. También lo es permitir que nuestros hijos pasen la noche con parientes que no son de confianza; en una sola noche pueden manchar gravemente sus tiernas almas y cuerpos.

D. Mantener la modestia en el vestuario y el comportamiento

La modestia en el vestuario es de mucha importancia para conservar la pureza de nuestros hijos. Nuestras hijas no deben

poder recordar haber visto a su padre ni a sus hermanos mayores sin camisa; los hijos varones no deben poder recordar haber visto a su mamá o a sus hermanas sin llevar puesta la ropa. Nuestros hijos deben tener vergüenza de ser vistos por otros cuando su cuerpo no está debidamente tapado.

Debemos enseñar la modestia desde temprano en la vida de nuestros hijos; el muchacho de un año y medio no debe andar en el patio de la casa sin ropa. Debemos enseñar a las niñas pequeñas a mantener bajadas las faldas en todo momento. Hay baños y letrinas que deben usar para sus necesidades, no solo por la modestia, sino también por razones de higiene.

En nuestras casas debemos tener dormitorios apartes para los padres, las muchachas, y los muchachos. Si no es posible por falta de recursos económicos, se debe por lo menos buscar la manera de poner alguna cortina o hacer otro arreglo para que haya una privacidad adecuada.

El bañarse, el vestirse, y el desvestirse se deben llevar a cabo en lugares privados. No debemos dejar que nuestros hijos frecuenten los lugares públicos donde se baña la gente.

Es necesario que otros que viven en nuestros hogares también se vistan con modestia. Además, los niños que vienen a jugar con nuestros hijos han de estar vestidos decentemente.

Me acuerdo de una ocasión cuando yo era niño: vinieron dos muchachas a la casa para jugar con mis hermanas. Ellas muchas veces venían, pero esta vez llegaron vestidas indecorosamente. Mi papá salió y les advirtió que nuestro hogar era un hogar cristiano, y que a Dios no le agrada la falta de modestia en el vestuario. Les dijo que si querían jugar con mis hermanas, tenían que regresar a la casa y ponerse vestidos decentes.

¡Mi papá tomó muy en serio su responsabilidad de conservar la pureza de sus hijos! Se lo agradezco muchísimo. Nuestros hijos no

podrán encontrar refugio en nuestra casa si permitimos allí las mismas cosas indecentes que hay en la calle. Es imposible aislar a nuestros hijos de toda influencia indecente, pero sí podemos hacer que nuestros hogares sean lugares de refugio, lugares donde la pureza florece y bendice a toda la familia. ¡Es nuestra responsabilidad como padres!

¿Cómo podemos vestir a nuestros hijos de una forma que su vestuario cumpla con los requisitos bíblicos en cuanto a la modestia?

1. Para las mujeres

La Biblia, dirigiéndose a las mujeres, dice: **“Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios”** (1 Pedro 3.3–4).

Madres, si ustedes expresan estos principios bíblicos en su propio vestuario, y si logran enseñarlos a sus hijas, esto será una gran ayuda para que ellas se mantengan puras. Sacamos algunas conclusiones prácticas a partir de estos dos versículos bíblicos:

- a. **Madres, ustedes son responsables de que sus hijas lleven un peinado sencillo.**
- b. **La belleza de la mujer debe ser la que procede de su corazón, la que consiste en un espíritu suave, manso, tranquilo, servicial y femenino.**
- c. **No permitan que sus hijas se adornen con ropa lujosa o lujuriosa, ni con joyería.**

El espíritu afable y apacible de la mujer cristiana se expresa en su atavío sencillo, decente, y libre de adornos. Se expresa también en la manera en que la madre cristiana debe vestir a sus niñas; con vestidos, suéteres, chaquetas y calzados sencillos y decentes.

2. Para los varones

La Biblia dice: **“Jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, *revestíos de humildad*”** (1 Pedro 5.5). La vestimenta más importante, tanto para los varones como para las mujeres, es *la humildad*.

Un problema grave que persiste entre los hombres es el machismo. Esta plaga se expresa en una actitud de superioridad sobre la mujer; o la mujer es vista por el hombre como esclava, o es vista nada más como juguete del hombre. En muchos hogares, esta actitud machista está sembrada en la mente de los varones desde pequeños. El machismo es archienemigo de la humildad. El varón debe llevar ropa que va bien con la verdadera humildad varonil.

En 1 Pedro 3.7 encontramos esta frase: **“dando honor a la mujer como a vaso más frágil”**. Esta frase está en el contexto del marido con su esposa, pero se aplica también a lo que debemos enseñar a nuestros hijos en cuanto a sus actitudes hacia la mujer. El muchacho que verdaderamente sabe dar honor a la mujer no es machista; es humilde y amable, y su vestimenta armoniza con la humildad y el respeto a la mujer.

Padres, debemos enseñar a nuestros hijos varones a respetar a la mujer, tratarla con amabilidad, ayudarla con sus trabajos, y protegerla del peligro. Los jóvenes que silban a las señoritas y les echan piropos no llevan puesto el vestido de la humildad. Son jóvenes necios y explotadores de los derechos de la mujer; son machistas repugnantes e impuros, y su ropa muchas veces les identifica como tales.

Debemos enseñar a nuestros hijos varones a respetar a la mujer



¡Conservemos la pureza de nuestros hijos! Esforcémonos por hacer lo que sea necesario para conservar su pureza. Conformemos nuestras costumbres y prácticas a la palabra de Dios y no a las costumbres del mundo que nos rodea. No nos avergoncemos de ser distintos. Los parientes pueden burlarse de nosotros y los amigos pueden criticarnos, pero eso es poco sacrificio a cambio de la pureza y la salvación de nuestros hijos. ¡Ayudémonos mutuamente como hermanos de la iglesia para que todos juntos podamos conservar la pureza de nuestras familias!

NO EXASPEREMOS A NUESTROS HIJOS

La Biblia nos manda, “**Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten**” (Colosenses 3.21). También dice lo siguiente: “**Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos**” (Efesios 6.4).

El apóstol Pablo dirige estas advertencias en especial a *los padres* (masculino). La madre por naturaleza suele ser más tierna y paciente que el padre. Que el papá exaspere y provoque a ira a sus hijos es una de las cosas peores que un padre puede hacer a sus hijos.

A. Los padres exasperan a sus hijos cuando:

Pasan muy poco tiempo con ellos. Para desarrollar buenas relaciones con nuestros hijos es *necesario* pasar tiempo con ellos. Nuestros hijos entienden que no siempre podemos dejar lo que estamos haciendo para platicar con ellos. Pero si notan que casi nunca tenemos tiempo para disfrutar estando con ellos, se ponen muy tristes dentro del alma y hasta pueden enojarse con nosotros.

No aman a su esposa. El mandato de Dios al marido de amar a su esposa no es solo para el bien de la esposa, sino que también es para el bien de los hijos. La mamá es un ser muy querido por los hijos, y si el papá se atreve a tratarla sin amor, esto es una gran ofensa para los hijos. El papá que trata a su esposa sin amor provoca a ira a sus hijos. Hay padres que siempre visten ropa y zapatos nuevos, pero niegan a su esposa la ropa y los zapatos que ella necesita. Esto es una gran falta de justicia y amor, y los hijos lo saben... y les *enoja*.

El papá que trata a su esposa sin amor provoca a ira a sus hijos

No practican lo que predicán. Los hijos se enojan cuando observan que su papá no vive de acuerdo a las buenas enseñanzas que él mismo les da. Se indignan si él no vive según los buenos modales que exige de ellos y que él defiende en público. Los hijos no esperan que su papá sea perfecto, pero ellos saben si él no tiene intención de practicar en la vida diaria lo que predica en el hogar y en la iglesia.

No reconocen sus errores. El papá ha de reconocer sus errores ante sus hijos cuando les falla. No nos engañemos: ¡nuestros hijos observan nuestras faltas! Si nos justificamos en lugar de reconocer lo que hicimos, nos hacemos culpables de provocar a ira a nuestros hijos.

Criticán mucho y alaban muy poco. Como padres debemos recordar que el hecho de elogiar a nuestros hijos les inspira a superarse, mientras que cuando les criticamos les quitamos el ánimo de seguir en la lucha. Los hijos de padres que les critican a cada rato al fin se dan por vencidos, se enojan, y se van distanciándose de sus padres para escaparse de sus críticas.

Hacen burla de sus hijos. Los padres que se burlan de alguna peculiaridad o debilidad de sus hijos son culpables de herir el alma de sus preciosos hijos. ¡Hemos de ser *considerados y comprensivos*! Hemos de ayudarles, animarles y confortarles. Nuestros hijos necesitan escuchar y sentir nuestra aprobación y aceptación. No se burle nunca de su hijo, bajo ningún concepto. Nuestros hijos merecen nuestro respeto.

B. Errores de castigo que exasperan a los hijos

Si los padres aplican el castigo con amor, y de forma consecuente, sus hijos cosecharán una vida útil y llena de gozo. Pero si los padres no castigan a sus hijos, o si los castigan de una forma incorrecta, sus hijos se exasperarán, y cosecharán una vida de amargura y odio.

¿Qué son algunos errores que los padres a veces cometen a la hora de castigar a sus hijos?

Les castigan con enojo: La firmeza al aplicar el castigo conviene, y es eficaz para que el hijo comprenda la seriedad de lo que ha

hecho. Pero el enojo *no* conviene; si el papá está enojado al aplicar el castigo, el niño se llenará de resentimiento. Castigar con enojo conduce al abuso físico y verbal. Pegar al niño en la cabeza, echarle al piso o darle patadas es diabólico. Gritarle con enojo corta como un cuchillo y deja cicatrices que no desaparecen.

Aplican el castigo de manera inconstante: Nuestros hijos se merecen saber lo que esperamos de ellos. Deben saber lo que es permitido y lo que no es permitido. Si los castigamos a veces por hacer algo indebido, pero otras veces no los castigamos cuando hacen la misma cosa, ellos se quedan confundidos y no saben con seguridad lo que esperamos de ellos. Requiere diligencia para aplicar el castigo de forma consecuente, pero bien vale la pena el esfuerzo.

Castigan por accidentes y contratiempos:

José estaba ayudando a su papá con la siembra. De repente su papá le pidió correr a la casa para traer su celular porque le urgía hacer una llamada. José salió corriendo por el camino lodoso. Cuando iba de regreso, con el celular en la mano, se resbaló en el barro y se cayó, soltando el celular, el cual cayó en un charco. Pobre José. Él sabía que su padre le regañaría, y tal vez hasta le castigaría.

¿Qué haría usted en tal situación? Fue un accidente, ¿verdad? José no estropeó el teléfono con intención. Estaba obedeciendo a su papá cuando le pasó el contratiempo. ¿Sería justo regañarle o castigarle? ¡Seamos comprensibles, padres! Son cosas que pasan; nos pasan a nosotros también. Claro, a veces los hijos necesitan que les animemos a tener más cuidado, pero no les ayudamos en este sentido si les castigamos cuando ocurren accidentes.

Castigan por malentendidos o falta de capacidad: Cuando mandamos a un hijo a hacer algún trabajo o algún mandado es importante estar seguro de que entienda lo que tiene que hacer.

También es necesario pensar en si es capaz de hacerlo o no. Si el hijo no entiende bien lo que le pedimos hacer, o si no tiene la capacidad de hacerlo, es un gran error castigarle cuando no lo cumple bien.

Castigan en público: Castigar a nuestros hijos delante de otras personas es una falta de respeto. Es herir su dignidad. Los padres que avergüenzan a sus hijos de esta manera van a cosechar adolescentes y jóvenes exasperados y rebeldes. Si castigamos a nuestros hijos en público, ellos se sienten rebajados delante de las personas que lo vieron. Dentro de su corazón empieza a crecer cierto resentimiento porque su padre no le respeta. Cuando tenemos que castigar a nuestros hijos, debemos buscar un lugar privado para que el castigo surta buen efecto en sus vidas.

Siguen recordando a sus hijos asuntos ya arreglados: “Ya sé que a veces merezco castigo y puedo aceptarlo cuando mis padres me castigan. Pero lo que me fastidia es que no lo dejan en el pasado. Ocho días después vuelven a tirarlo en mi cara, u oigo que

Debemos castigar cuando sea necesario, y siempre perdonar y olvidar

lo cuentan a otros.” Estas fueron las palabras de una señorita de catorce años. Ella sentía exasperada porque sus padres seguían pensando en los errores de ella que habían sido debidamente tratados y arreglados. Ella deseaba

tener una buena relación con sus padres, pero lo que ellos hacían era un gran estorbo. Sentía que sus padres no la perdonaban de corazón, sino que siempre guardaban en mente lo malo que ella había hecho. La regla es castigar cuando sea necesario, y siempre perdonar y olvidar.

GOBERNEMOS BIEN NUESTRAS CASAS

Es probable que ya le esté muy claro que la tarea de gobernar bien a su casa es *grande*. Es grande, pero no es imposible. Requiere que seamos resueltos y decididos. Y sobre todo, requiere que seamos humildes y mansos, y que confiemos siempre en Dios para que él nos fortalezca. Haciendo esto podemos gobernar bien nuestras casas por la gracia de Dios.

Padre de familia, le suplico que se entregue del todo a la tarea de gobernar bien su casa. Por el amor de Dios y de sus hijos, estudie los principios que se presentan en la Biblia sobre la crianza de los hijos. Hay mucha sabiduría y consejos buenos sobre este asunto en el libro de Proverbios. Dialogue sobre estas enseñanzas con su esposa, y comprométanse a obedecerlas.

Pídale a Dios sabiduría para ser un esposo y padre fiel: **“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”** (Santiago 1.5). Si usted depende de su propia sabiduría, fracasará. Ore también, con fervor, por cada uno de sus hijos; pida a Dios que le ayude a entender las necesidades de cada uno, y que le ayude a suplirlas.

Pídale a Dios
sabiduría para ser un
esposo y padre fiel

Por favor, únase a una congregación de creyentes sinceros si no lo ha hecho hasta ahora. En tal congregación usted podrá observar de primera mano la vida de padres que gobiernan bien sus casas. Observe sus vidas, y pídales consejos sobre las dudas y los problemas que usted enfrenta en la crianza de sus hijos. No

tenga vergüenza de pedir consejos. Y si algún hermano le amonesta sobre alguna flaqueza que ve en la vida de sus hijos, agradézcale en lugar de ofenderse o defenderse contra lo que dice el hermano. Quizá el hermano no siempre busca el bienestar de su familia al amonestarle, pero siempre debemos escuchar y considerar bien lo que nos dicen los hermanos cuando nos amonestan.

En una iglesia fiel se escuchan mensajes bíblicos sobre el tema de criar a los hijos. Por medio de estos mensajes usted puede crecer en la obra de gobernar su casa. Respete las normas de la congregación, y ayude a sus hijos a respetarlas también; esto será una gran ayuda en la obra de gobernar bien su casa. En una congregación fiel también habrá amigos sanos para sus hijos.

Jesús hizo una pregunta asombrosa en Lucas 18.8: “**Cuan-**

¿Encontrará Jesús fe
en la casa de usted
cuando él venga?

do venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” ¿Encontrará Jesús fe en la casa de usted cuando él venga? La respuesta a esta última pregunta depende mucho de su fidelidad como pa-

dre. Por favor, críe a sus hijos **“en disciplina y amonestación del Señor”** (Efesios 6.4).

Que la gracia y la paz de Dios reposen en su vida y en su familia.



Tanto el padre como la madre tienen su responsabilidad en la tarea de criar a sus hijos, pero la mayor responsabilidad siempre recae sobre los hombros del padre.

Los mandamientos de la Biblia en cuanto a la crianza de los hijos se dirigen en especial al hombre, al papá.

Dirigimos este libro específicamente a usted, papá. Le rogamos que lleve las riendas del hogar y que mande “a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová” (Génesis 18.19).

“Gobierne bien su casa”

—1 Timoteo 3.4

ISBN: 978-1-61778-334-0

